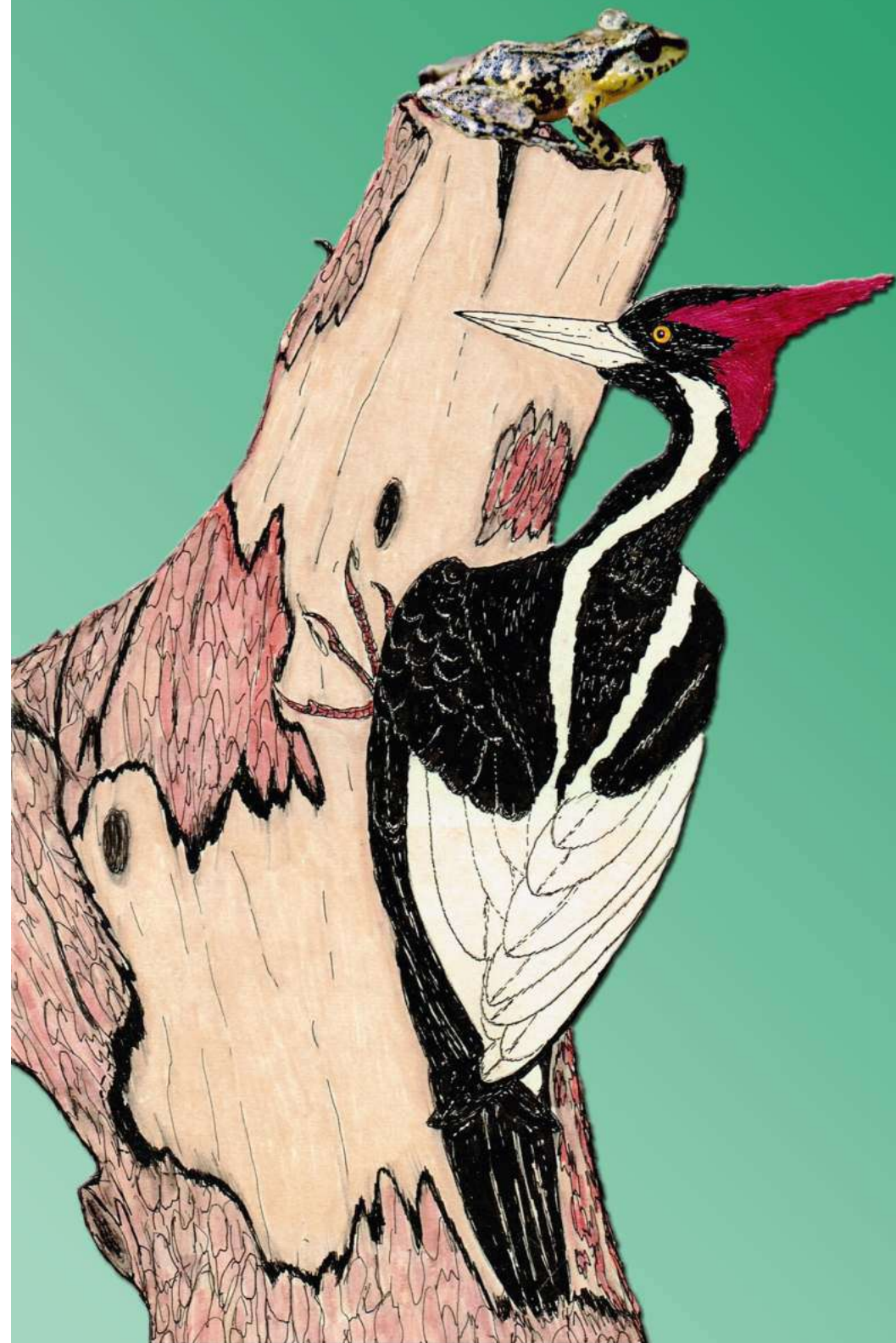


En busca del Carpintero Real en el oriente cubano

Alberto R. Estrada



En busca del
Carpintero Real en el
oriente cubano

Alberto R. Estrada

Correctores lingüísticos: Maricarmen Rodríguez y Ralph García

Copyright © 2014 Alberto R. Estrada

Todos los derechos reservados.

ISBN 9781503034006

CONTENIDO

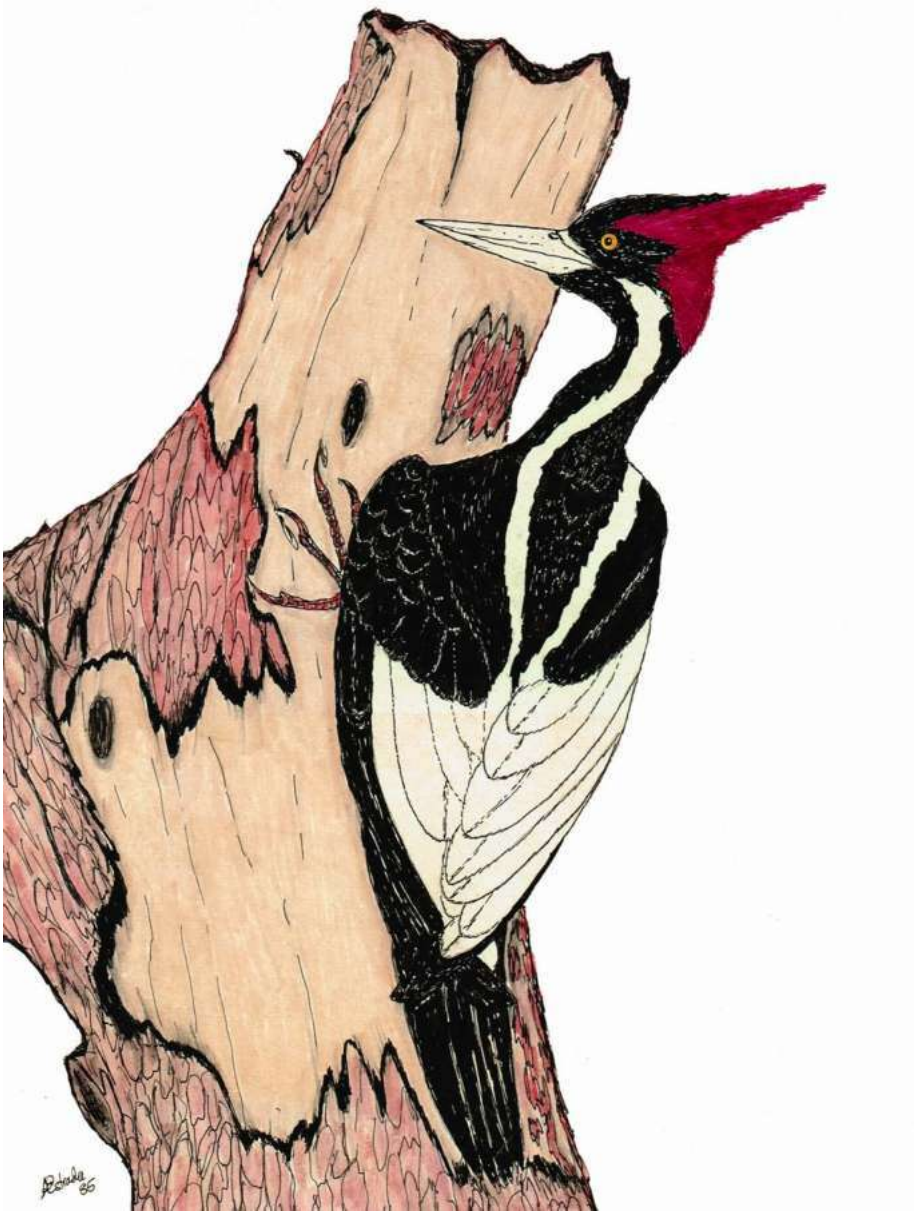
DEDICATORIA	IV
AGRADECIMIENTOS	V
EL COMIENZO	1
LA PRIMERA EXPEDICIÓN CUBANA	6
EL PRIMER ENCUENTRO	22
LESTER SHORT CONFIRMA NUESTROS AVISTAMIENTOS	38
LA REPERCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS	49
EL LEGADO DE UNA ESPECIE EN EXTINCIÓN	57
LA EXTINCIÓN DEL PROYECTO CARPINTERO REAL	65
UN NUEVO INTENTO INDEPENDIENTE Y MÁS ESPECIES NUEVAS	79
DE MONTE IBERIA A PICO BAYAMESA	102
EPÍLOGO	111
IMÁGENES HISTÓRICAS	113
LECTURAS SUGERIDAS	121
SOBRE EL AUTOR	123

DEDICATORIA

Quiero dedicar este relato a todos los hombres y mujeres que dedicaron y dedican una parte de sus vidas al estudio de la flora y la fauna del archipiélago cubano.

AGRADECIMIENTOS

Además de las personas que participaron e hicieron posible todas las expediciones aquí relatadas, quiero agradecer a mi esposa Celia A. Puerta por apoyarme siempre durante toda mi carrera. También quiero dar las gracias a todas las personas que revisaron las diferentes versiones de este manuscrito.



EL COMIENZO



En 1982 cuando comencé a trabajar profesionalmente la herpetología¹ del Archipiélago Cubano, ya era un verdadero desafío para cualquier entidad científica del país emprender grandes proyectos de investigación en el campo de la zoología. La Academia de Ciencias de Cuba (ACC) ya no gozaba de los extensos presupuestos estatales de los primeros años del socialismo, que financiaron las investigaciones zoológicas por más de 20 años. Mis comienzos como investigador en el desaparecido Instituto de Zoología, me llevaron a conocer el inicio de un largo período de pobreza financiera para toda la infraestructura científica que se había desarrollado entre 1959 y 1980. Este relato cuenta cómo un biólogo que estudiaba reptiles y anfibios se ve involucrado en la larga búsqueda de una especie de ave perdida y como esa coyuntura le brinda la oportunidad de descubrir varias especies desconocidas de lagartos, serpientes y ranas.

¹ Rama de la zoología que se dedica al estudio de la biología de los anfibios y reptiles.

En mis inicios como biólogo de campo, estaba inspirado en las lecturas de los artículos científicos de Stanley Rand sobre ecología de lagartos anolinos² u ocupado en la afanosa colección de las interminables contribuciones de Albert Schwartz a la herpetología antillana. Haber tenido la oportunidad de conocer personalmente a Orlando H. Garrido era más que inspirador, pero mis sueños de recorrer las rutas perdidas de Thomas Barbour, P. J. Darlington y el propio Schwartz no eran más que eso, puros sueños. Pero los azares del destino de un científico, bajo la caprichosa voluntad de un gobierno totalitario, pueden ser impredecibles.

Para 1985 trabajaba con la Empresa Nacional de Protección de la Flora y Fauna (ENPFF), entidad del Ministerio de la Agricultura. En ese año, uno de mis colegas, Giraldo Alayón García, había sido designado como anfitrión de la visita del Dr. Lester L. Short, curador principal de ornitología³ del Museo Americano de Historia Natural y especialista mundial en pájaros carpinteros. Este venía acompañado de George Reynard, un experimentado estudioso de la bioacústica⁴ de las aves.

Estos visitantes estadounidenses fueron invitados por el comandante Universo Sánchez, un viejo guerrillero retirado, aficionado a la fauna silvestre y la caza. Orlando H. Garrido, quien debía atenderlos, estaba fuera de Cuba participando en una reunión científica, en Perú. Por otro lado, Giraldo Alayón, un reconocido especialista en arañas de las Antillas, y observador de aves por muchos años, se vio enrolado la precipitada y corta expedición, que sin muchos preparativos, fue financiada por el Dr. Short. El objetivo de esta era encontrar los últimos vestigios del pájaro Carpintero Real, ya extinguido en Estados Unidos y cuyo estatus era desconocido en Cuba desde mediados de la década de 1950.

En estos momentos cabe preguntarse: ¿qué relación tiene un proyecto que involucra a dos ornitólogos estadounidenses en la búsqueda de una especie de ave casi extinguida, con un famoso aracnólogo⁵ cubano (Alayón) y un desconocido herpetólogo⁶ también cubano (yo)?

Durante uno de nuestros rutinarios viajes a Topes de Collantes, en la Sierra de Trinidad, al sur de la región central de Cuba, Alayón me relató de su apresurada expedición de seis días con los ornitólogos⁷ estadounidenses que había tenido lugar en febrero de 1985. Estos científicos planificaban regresar a Cuba en la primavera de 1986 para una nueva expedición más

2 Anolino, alolinos. Lagartijas o lagartijos del género *Anolis* y otros afines de la familia Iguanidae, muy abundantes en la región Neotropical y especialmente en las Antillas.

3 Ornitología. Rama de la zoología que estudia la biología de las aves.

4 Bioacústica. La bioacústica es una ciencia multidisciplinaria que combina la biología y la acústica. Usualmente se refiere a la investigación de la producción del sonido, su dispersión a través de un medio y su recepción en animales (incluyendo los humanos). Esto envuelve el énfasis neurofisiológico y anatómico de la producción y detección del sonido y la relación de las señales acústicas con el medio en el que se transmiten.

5 Aracnólogo. Zoólogo que estudia los arácnidos: arañas escorpiones y ácaros.

6 Herpetólogo. Zoólogo que se dedica a la herpetología.

7 Ornitólogo. Zoólogo que se ocupa del estudio de la ornitología (estudio de las aves).

prolongada. Así surgió la idea, Alayón y yo con el auspicio de Garrido, propusimos a nuestro jefe un proyecto mediante el cual un grupo de biólogos cubanos (encabezados por nosotros) realizaría una investigación preliminar que permitiera actualizar la situación del Carpintero Real desde 1956 (cuando George Lamb y su esposa habían rastreado más de media docena de parejas en una extensa área casi despoblada de las montañas de las Cuchillas del Moa y del Toa, en el corazón de la región oriental cubana).

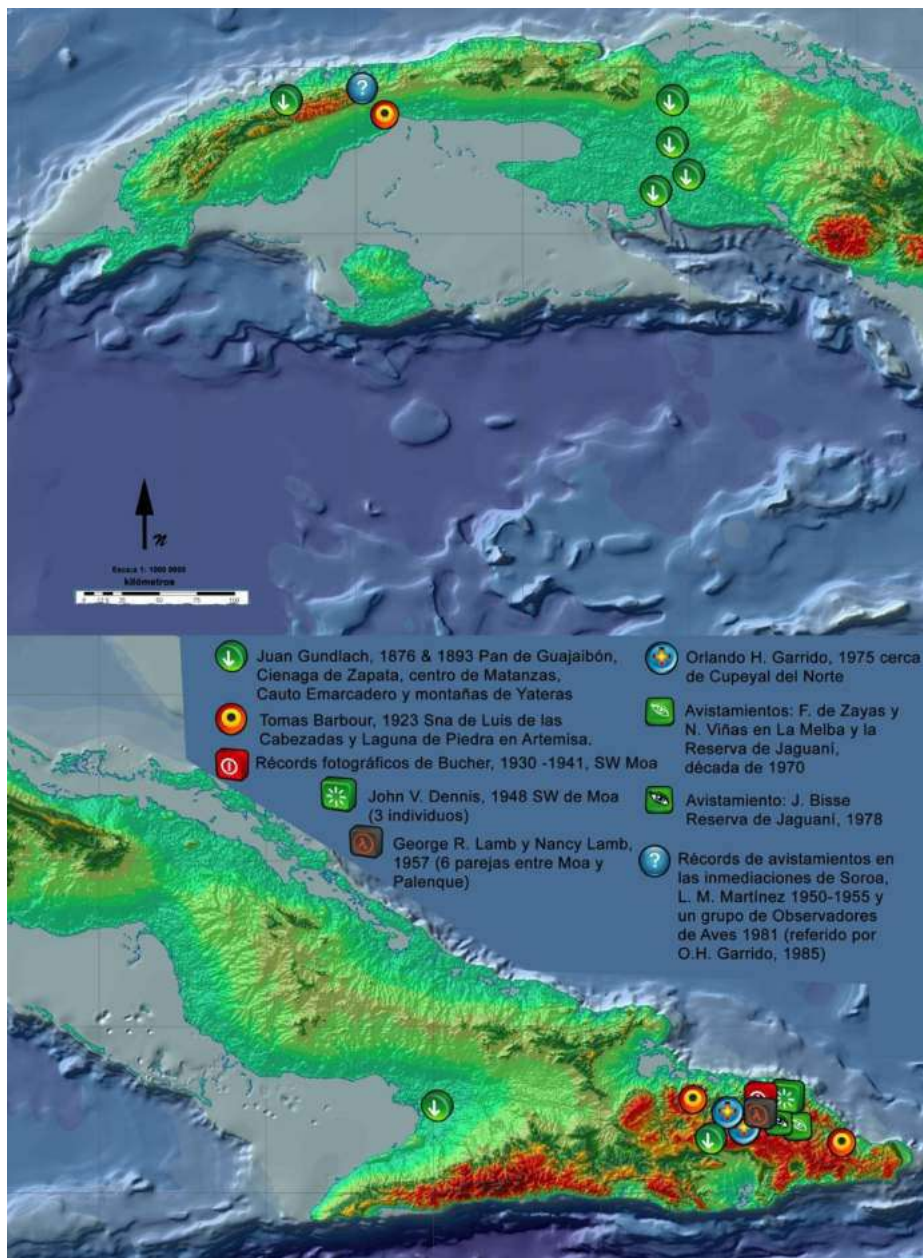
La tarea era comprobar en el terreno, cuánto había cambiado el ambiente descrito por los Lamb en una región ocupada por un vasto bosque natural de pinos, de una especie endémica⁸ de Cuba (*Pinus cubensis*) y rodeado de un verdadero mosaico de vegetación, con bosques tropicales lluviosos, de madera dura y chaparrales secos, llamados en Cuba charrascales y todo en una amplia región de agrestes montañas, donde tienen su origen los ríos más caudalosos y virginales de Cuba. Para ambos era la gran oportunidad de explorar una de las regiones más inalcanzables de la geografía cubana y menos explorada por expediciones zoológicas en casi 100 años. Era el sueño de un zoólogo hecho realidad, irónicamente debido a la inminente extinción de una de las especies más impresionantes de la avifauna mundial.



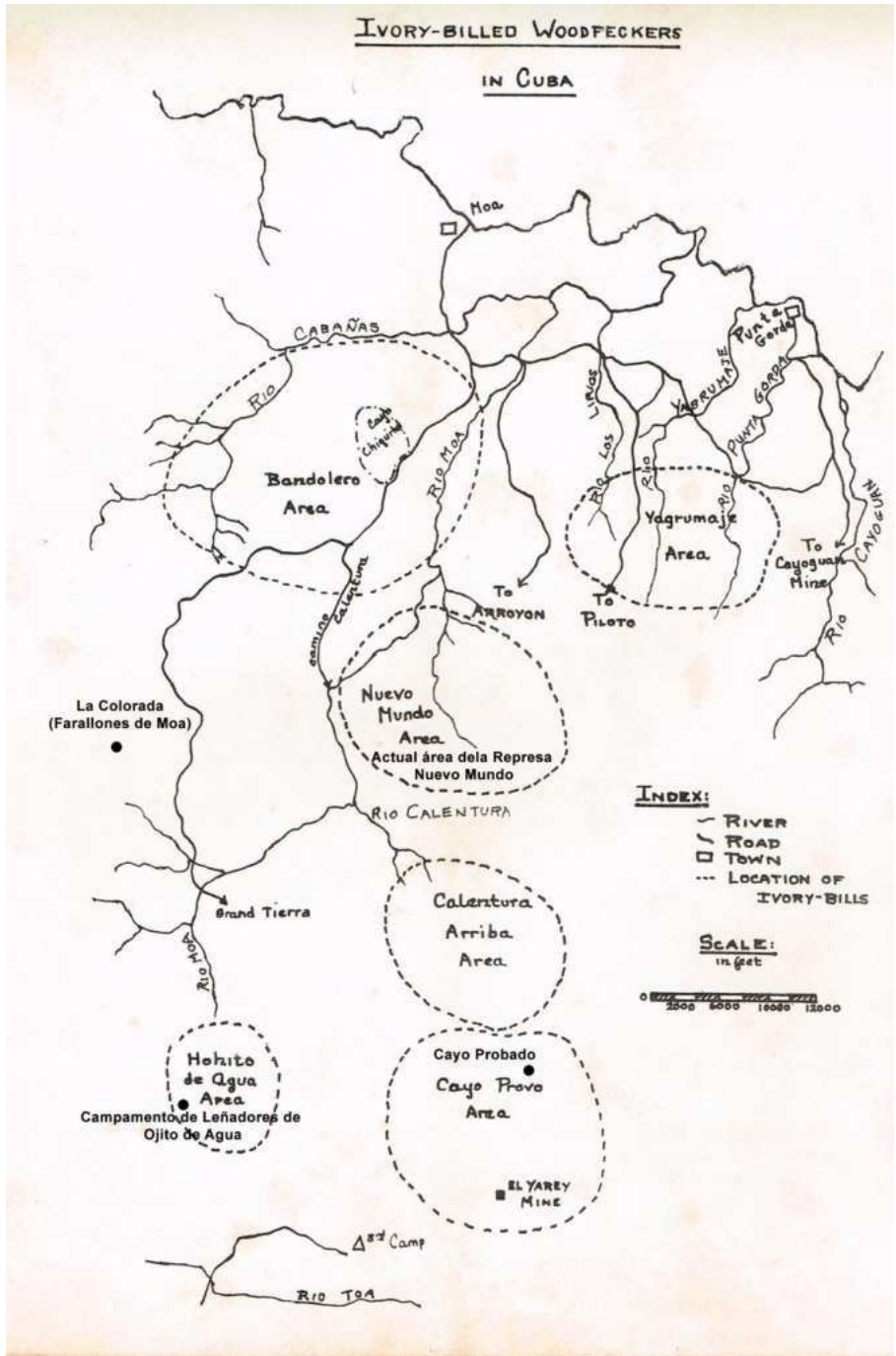
Nancy (izq.) y George Lamb (der.) junto a Giraldo Alayón (cent.)

[Foto: cortesía de G. Alayón]

⁸ Endémica. Se dice que una especie es endémica de una localidad, región, país o zona geográfica, cuando se trata de una especie que vive solo en esa localidad, región, país o zona geográfica.



Distribución histórica del Carpintero Real, basada en reportes de la literatura, desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX.



Croquis de la región estudiada por George Lamb en la región entre Moa y Yateras en 1956.

LA PRIMERA EXPEDICIÓN CUBANA



Alejandro Torres (Museo de Holguín), prepara el campamento en Cayo Probado octubre de 1985 (Foto: A. R. Estrada)

Aún sin poder creerlo, nuestro proyecto fue aprobado, mi colega y yo nos vimos involucrados en la febril preparación de una expedición cuya envergadura nunca antes habíamos enfrentado. La ENPFF, presidida por otro prominente comandante guerrillero retirado, Guillermo García Frías, me envió el 18 de septiembre de 1985 a la provincia de Holguín a atender varios asuntos urgentes, entre ellos presentar una carta al segundo secretario del Partido Comunista en esa región quien se encargaría de suministrarnos todo lo a necesario. Asistí a una interminable serie de reuniones con funcionarios del gobierno provincial, el personal del Museo de Historia Natural Carlos de la Torre de Holguín (MHNH), la delegación provincial del Ministerio de la Agricultura (MINAGRI) y el partido, a las que se unió Alayón el 23 de septiembre. El resultado fue la obtención de los medios necesarios para nuestra soñada expedición.

La logística fundamental vino del MINAGRI: comida, transporte, combustible,

hamacas, machetes, baterías, guías locales, arrias⁹ de mulos para mover la impedimenta por la montaña y los permisos de colección de fauna. El MHNH nos apoyaría con personal técnico: Carlos Peña, un joven estudiante de geología y técnico de fotografía del museo; Alejandro Torres, curador de aves y fotógrafo; y Eduardo Solana, un veterano taxidermista del museo. Además el museo nos asistiría con todo el material para coleccionar y conservar los especímenes de todos los grupos animales que los expedicionarios pudieran conseguir.

Es necesario aclarar que en las montañas de la región oriental de Cuba, las comunicaciones son casi inexistentes. Los pobladores disponen de un precario servicio telegráfico, teléfono de magneto y en algunos casos, radios receptores. Uno de los medios más populares son los programas regulares de las emisoras locales de radio que transmiten sesiones de mensajes, estos son escuchados por las personas en puntos remotos y son prácticamente el único medio para localizar personas en esas regiones poco pobladas. Alayón grabó para la programación de Radio Angulo (una emisora local de Holguín), la voz del Carpintero Real y un mensaje con instrucciones para que cualquier persona de la región que identificara ese canto o hubiera visto un individuo de la especie se presentara en nuestro campamento base o ante las autoridades locales del gobierno y el partido. La descripción del Carpintero Real completaba el mensaje: “*un ave algo mayor que un Cao¹⁰, con plumaje negro y blanco, pico grande y color marfil y con una cresta de plumas negras o rojas en su cabeza*”.

El 12 de octubre salimos en un camión Gaz de doble tracción hacia la Colorada, una pequeña comunidad de unas 50 casas muy cerca de la Cueva de los Farallones de Moa, en las riberas del Río Moa. El paisaje de los escarpados farallones calizos y el rojo intenso de la tierra que manchaba las paredes y pisos de las casas sin pintura fue la primera impresión, seguida por el calor humano y la natural hospitalidad de los pobladores.

Muy pronto comenzó nuestra labor de detectives-naturalistas: mientras dábamos largas caminatas por los caseríos de Caimanes, Calentura y Calentura Arriba, en busca de referencias sobre viejos pobladores que conocieran noticias del pájaro buscado, mis sueños de herpetólogo se hacían realidad. Especies de lagartijos nunca antes vistos por mí: *Anolis argillaceus*, *A. smallwoodi*, y *A. rubribarbus*, estaban ante mis ojos, y en las noches mis oídos se llenaron de nuevos sonidos: las voces de los anfibios *Eleutherodactylus ronaldi*, y *Peltodytes taladai*, especies nunca antes escuchados ni vistas por mí en sus ambientes naturales.

Nuestro esfuerzo por conseguir información sobre el Carpintero Real tuvo sus frutos. La extensa comarca explorada por los Lamb en 1956 ya era una zona sin bosques en toda su

⁹ Arria, arrias. Conjunto de animales de carga, que sirve para transportar carga pesada en las montañas donde no pueden transitar vehículos

¹⁰ Cao, caos. Voz onomatopéyica que se refiere a la vocalización del cuervo *Corvus nasicus*, nombrado en Cuba como Cao.

parte norte. Los bosques de pinos centenarios habían dejado paso a la agricultura y la ganadería y ahora una parte importante de la región se convertiría en una represa que recogería las aguas de los ríos Moa y Calentura. Un viejo campesino, José Guerrero Sánchez de 71 años, nos daba referencias de sus recuerdos sobre el Carpintero Real decenas de años atrás y su opinión, compartida por la de otros entrevistados, de que al sur de Calentura Arriba y Farallones, en una antigua finca abandonada, Cayo Probado, era donde único podrían quedar algunos de aquellos pájaros.

Cayo Probado estaba ubicado al sur de el área estudiada por los Lamb, cerca de otro sitio cuyo nombre más tarde quedaría ligado a mis más reveladoras experiencias como biólogo de campo: Ojito de Agua. Nuestro campamento base quedó en Farallones y el 16 de octubre subimos a Cayo Probado: Alayón, Solana, Peña y Torres. La penosa subida que nombramos “Loma de los Tres Descansos” nos impuso el ritmo de nuestro ascenso, que debía hacerse en tres etapas por lo largo, empinado y resbaladizo que resultaba el camino. Encontramos un excelente bosque natural de pinos, pero descubrimos que en Ojito de Agua una brigada de leñadores retiraba apresuradamente los últimos rodales¹¹ de árboles más viejos. Por vez primera encontramos lo que habíamos visto solo en fotos: troncos de árboles con lo que podían ser las huellas dejadas por los carpinteros reales en su búsqueda de alimento larvas de insectos taladradores de madera.

Mis resultados herpetológicos seguían creciendo: colecté un ejemplar de majacito¹² o boa¹³ pigmea *Tropidophis melanurus* de un raro color amarillo-anaranjado y realicé las primeras colectas y observaciones de una especie de rana que más adelante sería descrita como una nueva especie. Desafortunadamente en la madrugada del 18 de octubre una tormenta nos hizo recoger el campamento y regresar a Farallones.

En Farallones nos esperaban noticias procedentes de La Melba, un poblado minero a orillas del Río Jaguaní, casi 30 km al suroeste de Farallones, del otro lado de la altiplanicie del Pico Toldo. El mensaje daba referencias sobre un hombre llamado Alberto Garzón Martínez, que decía haber visto un Carpintero Real en junio de 1985, en las inmediaciones de Ojito de Agua. Hacia La Melba nos dirigimos en la tarde del 21 de octubre, pero aún la tormenta continuaba descargando torrenciales lluvias sobre toda la región y temíamos que los caminos quedaran bloqueados evitando el paso de vehículos en los accesos a La Melba. Llegamos casi anocheciendo, pero no pudimos conseguir a Alberto Garzón.

11 Rodales. Conjuntos de plantas que pueblan un terreno diferenciándolo de los colindantes.

12 Majacito. Pequeñas boas del género *Tropidophis* muy abundantes y diversas en las islas del archipiélago de Cuba.

13 Boa, boas. Se refiere a las serpientes de la familia Boidae que en cuba son conocidas por majá(s) o majás(p).

Bajo la lluvia recorrí los alrededores del poblado escuchando los coros de las ranas *Eleutherodactylus auriculatus* y *E. ronaldi* y pude ver cómo las aguas turbulentas del Arroyo Bueno, descargaban su caudal en el remanso del Jaguaní, ya crecido por las constantes lluvias caídas desde el 16 de octubre. Ante la recomendación de las autoridades del poblado que nos dieron cobijo en un albergue de trabajadores agrícolas, decidimos suspender nuestras actividades y regresar a Holguín a la mañana siguiente, 22 de octubre.

La expedición quedó inconclusa: no entrevistamos a Garzón, pero sabíamos dónde encontrarlo y ya conocíamos la región en donde había que buscar al pájaro carpintero. Por otro lado, decenas de ejemplares de diferentes especies de anfibios, reptiles y aves; indicios de la presencia de almiquíes¹⁴ (*Solenodon cubanus*); de jutías (*Capromys* sp.) y muchos insectos; arácnidos y moluscos esperaban por su destino: las colecciones del MHNH y nuestras colecciones de estudio en La Habana.

¹⁴ Almiquí, almiquíes. Insectívoro antillano de la familia Solenodontidae, género *Solenodon* con dos especies vivientes *Solenodon paradoxus* de la isla de La Española (Haití y República Dominicana) y *S. cubanus* de Cuba.



El camión Gaz 66 utilizado en algunas expediciones organizadas por la Delegación del MINAGRI en Holguín (Foto: A. R. Estrada).



La Colorada, comunidad cafetalera, al pie de los Farallones de Moa (zona conocida por "Bandoleros" en 1956 cuando el matrimonio Lamb localizó seis parejas de carpinteros reales por encargo Consejo Internacional de Conservación de Aves) [Foto: A. R. Estrada].



Lagartijo *Anolis argillaceus* desplegando su pliegue gular
(Foto: A. R. Estrada)



Lagartijo de barba rojiza (*Anolis rubribarbus*), cerca del río Jaguaní. (Foto: A. R. Estrada)



Chipojo *Anolis smallwoodi* (Foto: A. R. Estrada)



Sapo Manchado *Peltophyne taladaï* (Foto A. R. Estrada)



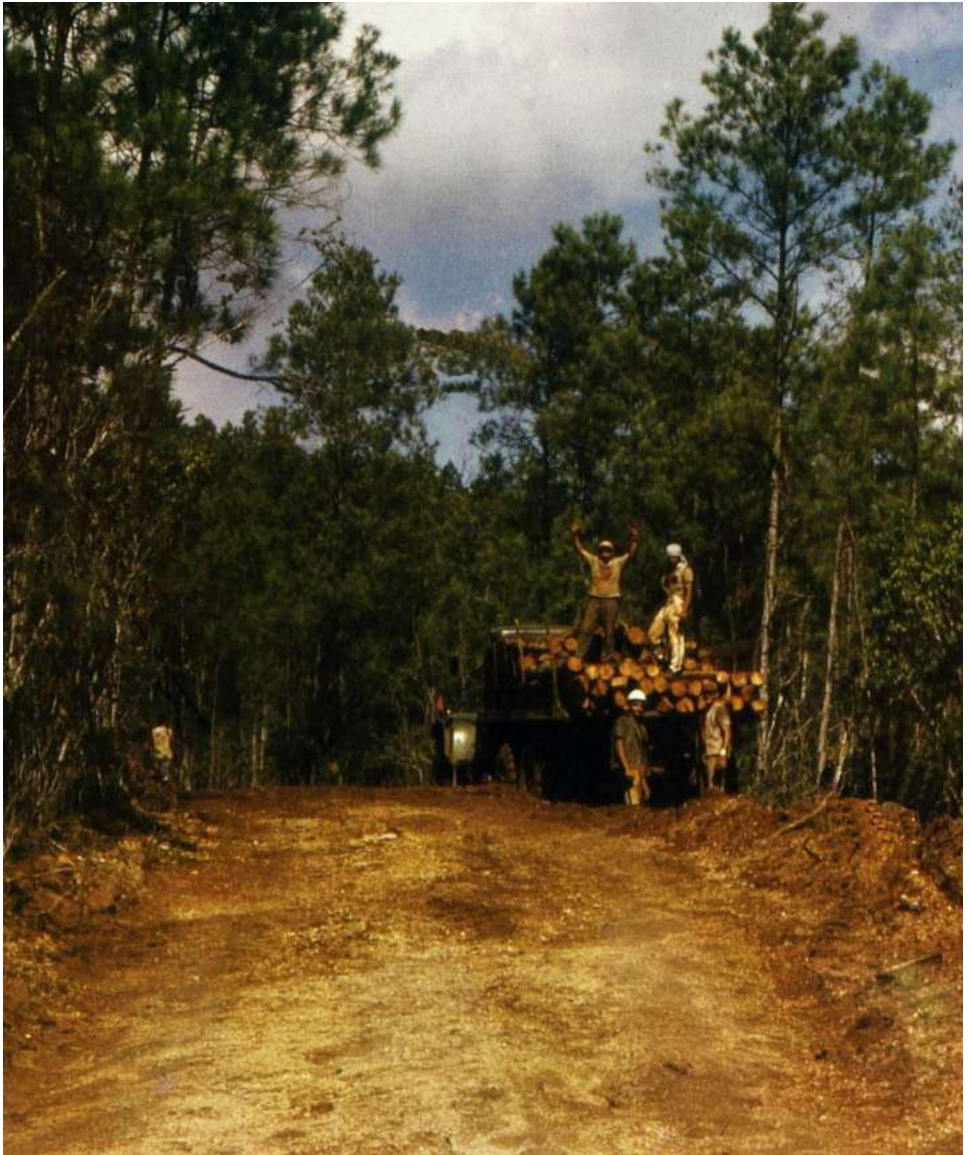
Boa pigmea o majacito (*Tropidophis melanurus*), Campamento Yarey. [Foto: A. R. Estrada]



José Guerrero, residente de Calentura Abajo, hombre que nació, creció y vivió entre las últimas parejas de Carpinteros Reales que vivieron durante el siglo XX en los territorios al suroeste de Moa (conocidos como “Bandoleros” a mediados del siglo XX)
[Foto: M. Lammertink].



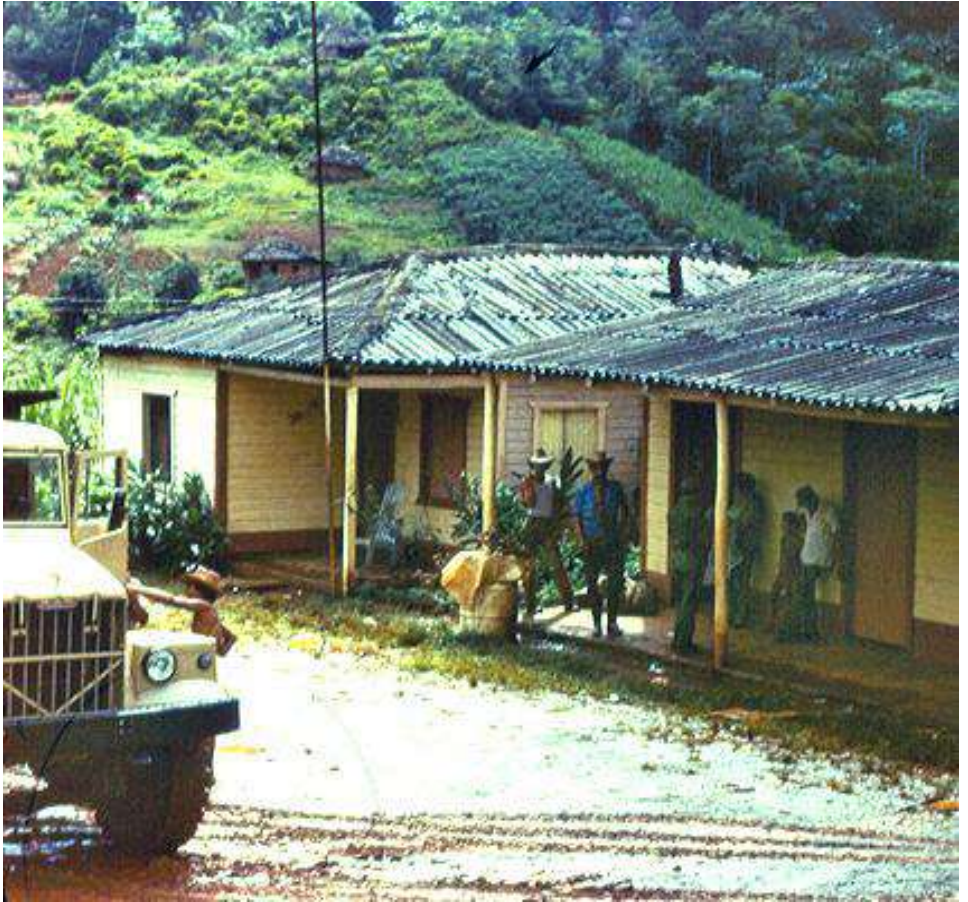
Vista aérea de la región de Farallones de Moa (conocida como “Bandoleros” a mediados del siglo XX. Se observa en rojo el camino que conduce de La Colorada a Ojito de Agua, subiendo la Loma de los Tres Descansos.



Leñadores de la brigada de corte de la Empresa Integral Forestal Guantánamo que talaron los últimos pinos maduros en el pinar de Ojito de Agua en octubre de 1985
(Foto: A. R. Estrada)

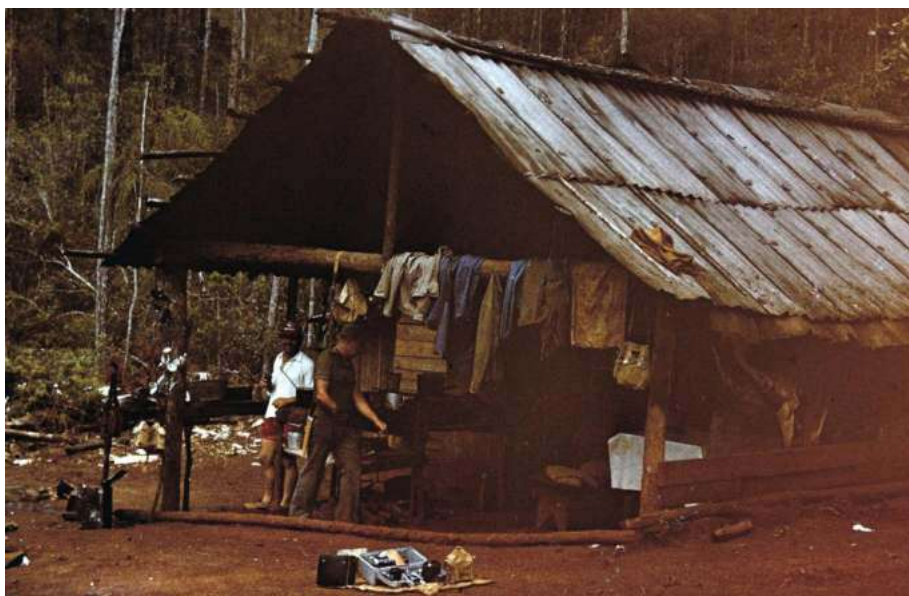


Eleutherodactylus ronaldi Schwartz, una de las especies de anfibio de la región este de Cuba que observé por vez primera en Cayo Probado, en octubre de 1985 cerca de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



Tienda del Pueblo en La Melba, poblado minero en un recodo del río Jaguaní, Moa, Holguín, en octubre de 1985 (Foto: A. R. Estrada)

EL PRIMER ENCUENTRO



Giraldo. Alayón y Eduardo. Solana en el Campamento de Leñadores de Ojito de Agua, a mediados de marzo de 1986 (Foto: A. R. Estrada).

Apoiado en la experiencia de octubre de 1985, regresé con Alayón a Holguín en marzo de 1986 y acompañado esta vez por Eduardo Solana y Carlos Peña del MHNH y el chofer Roberto Gamboa del MINAGRI. En esta ocasión nuestro transporte fue un todoterreno WAZ; en el que llegamos a La Melba el 12 de marzo. Nuestra entrevista con Garzón y su suegro Aracelio Navarro fue muy fructífera. Escuchamos con mucha atención su relato sobre su cacería de “machos jíbaros”¹⁵ ¹⁶(cerdos ferales) en junio del 1985, cuando vio un ejemplar macho del Carpintero Real en las proximidades del Campamento de Leñadores de Ojito de Agua. Mostramos a Garzón láminas en colores de todas las especies de carpinteros conocidas de Cuba, excepto la del Carpintero Real, él las observó con mucha atención y luego de cotejarlas una y otra vez dijo:

¹⁵ Jíbaro. En Cuba, un animal doméstico que se ha vuelto feral o montaraz. Nombre usado en tiempos del dominio español en Cuba para referirse a los esclavos que escapaban de sus dueños y se refugiaban en palenques remotos.

¹⁶ Machos jíbaros. Se refiere a cerdos ferales o montaraces.

—*Lo siento compañeros, pero el pájaro que yo vi, no se parece en na a etos que utedes me enseñan...*—al mostrarle una lámina del Carpintero de Gorro de Estados Unidos (*Dryocopus pileatus*), Garzón dijo—. *¿Ute ve?, jete si se parece, batante!*—Pero al ver una lámina de una pareja de carpinteros reales, el minero exclamó—. *¡Ay chico! ¿por qué no me lo enseñó ante?, e'te e el animalito que utede bucan, el que yo vi allá en Ojito, e como e'te, tenía el moño colorao en la cabeza* —dijo haciendo referencia al color de la cresta roja de la cabeza de un macho en la ilustración.

Así fue como Alberto Garzón y Aracelio Navarro se unieron a nuestro grupo, luego de solicitar autorización a sus jefes de la mina Merceditas, de La Melba. El 12 de marzo de 1986 realizamos el recorrido hasta Riíto, una comunidad agroforestal ubicada 15 km al sur de Ojito de Agua. Para llegar tuvimos que recorrer un largo trayecto por carreteras desde La Melba hasta Sagua de Tánamo, al oeste de Moa, y de allí al sur, hasta Guantánamo, capital de la provincia más oriental de Cuba. De Guantánamo, seguimos rumbo al noreste, pasando por Yateras y luego llegamos a Riíto. Habían caído lluvias torrenciales y los caminos forestales de tierra roja estaban intransitables, así que decidimos acampar en Riíto y al otro día caminar hasta el Campamento de Leñadores dirigido por Pascual Castellanos en las inmediaciones de Ojito de Agua. Ya habíamos tenido una experiencia similar en octubre de 1985, estábamos en el mismo camino forestal que desde Farallones de Moa al norte, nos había llevado a Cayo Probadó. Allí encontramos pinares naturales, alternando con espinosos charrascales, en los que se notaba la huella de una muy reciente intervención forestal: algunos enormes troncos de pino de ocho a diez metros de largo y entre 50 y 30 cm de diámetro yacían en los lados del camino principal. También se veían infinidad de huellas de neumáticos de camiones y tractores de esteras.

Después el mediodía llegamos al campamento de Ojito de Agua, una rústica cabaña de madera de pino, con techo de cartón embreado. El barracón de los leñadores era un oscuro y húmedo cuarto. Otra pequeña pieza separada, era dormitorio de la cocinera y su pareja. El área de descanso, cocina y comedor estaban bajo un techo y no tenían paredes. Unos abundantes jarros de café carretero¹⁷, luego de aliviar la sed de la caminata con agua del arroyo, fueron la bienvenida que los leñadores nos dieron. Luego de conversar durante el almuerzo con Castellanos y relatarnos sus experiencias sobre el carpintero y de escuchar los relatos de Juan Ramón Lavaseno, otro viejo leñador, quien sin lugar a dudas, conocía al ave, una parte de nuestro grupo fue hacia el Río Yarey al sureste de Ojito y Solana, Alayón, Garzón y yo seguimos con rumbo noroeste hacia el sitio en que Garzón presuntamente había visto un carpintero macho en junio de 1985. Nuestra caminata se desarrollaba en silencio, solo intercambiábamos leves cuchicheos con nuestro guía. Luego de subir y bajar una empinada cuesta escuchamos aquel sonido: “*pent-pent-pent-pent*”, esto parecía sin dudas la voz de un

¹⁷ Café carretero. Infusión típica de los campesinos en Cuba, se hierve agua en polvo de café con azúcar morena, luego se deja asentarse la borra para servirlo, no se cuele.

Carpintero Real, venía de lo profundo de una quebrada unos 100 m cuesta abajo desde nuestra posición. Nos ocultamos y esperamos unos interminables 10 minutos. Luego bajamos y seguimos nuestra búsqueda y reconocimiento. Buscábamos árboles de gran diámetro, muertos o semimueertos, en donde el enorme pájaro pudiera construir sus nidos y refugios de descanso.

De regreso al campamento, sin ningún otro suceso importante, me adelanté al grupo unos 50 m, crucé el claro desde donde habíamos escuchado la presunta llamada del carpintero y comencé a subir la empinada cuesta, eran las 4:40 pm y ya comenzaba a ensombrecerse la tarde en aquel montañoso paraje, cuando un enorme pájaro negro y blanco con sus alas desplegadas voló como a 30 metros frente a mí cruzando el camino en vuelo rasante hacia mi izquierda y luego hacia mi derecha para desaparecer luego detrás de la cuesta al oeste de mi posición. Fueron solo 10 segundos, pero no había duda, era un Carpintero Real, a todas luces una hembra, pues no alcancé a ver nada rojo en su plumaje. Ya sin aliento por la empinada subida, quedé unos segundos sin habla y me volví agitando mis brazos para llamar la atención al resto del grupo que ya comenzaban la subida de la cuesta. Nos ocultamos en el sotobosque¹⁸ a ambos lados del camino, en sitios separados, esperamos otros interminables 20 minutos, todos pudimos escuchar un doble y lejano “*pent-pent*” al oeste de nuestros escondites. Eso fue todo por ese día.

Continuamos por dos días más nuestra exploración y encontramos más de las virtuales huellas de la actividad alimentaria de carpinteros reales en árboles muertos, aún en pie, en los alrededores del sitio en donde había tenido mi encuentro fugaz con el ave. Continué mi colección de reptiles y anfibios. El 16 de marzo salimos temprano con rumbo suroeste hacia el nacimiento del Río Yarey y una zona conocida por Campamento de los Rusos, cerca de Cayo Probado. Era una mañana nublada, iba abriendo la marcha con Alberto Garzón y Aracelio, Alayón marchaba detrás unos 100 m con Solana y Elio Bleth un guía que nos enviaron desde Riíto. Eran las 9:11 a.m. y el alboroto de un par de caos (*Corvus nasicus*) atrajo la atención de Alayón quien enfocó sus binoculares hacia un alto pino seco, coronado por dos ramas que formaban una horqueta, a no más de 200 m en la quebrada a su derecha. Según su testimonio, pudo ver cómo los caos hostigaban a un carpintero real (presuntamente hembra), que se movía en torno a una de las ramas terminales de la espigada horqueta de pino seco. Alayón pudo ver este espectáculo por varios segundos hasta que el carpintero voló hacia lo profundo de la quebrada del río Yarey.

Todo nuestro grupo sintió una agitación indescriptible, muchas horas invertimos en la desenfadada vigilia desde diferentes puntos de observación durante esa mañana y hasta el

18 Sotobosque. Vegetación formada por matas y arbustos que crece bajo los árboles de un bosque.

siguiente día. Pero no se produjo ningún otro avistamiento o audición de cantos del carpintero. Maltrechos por el cansancio y la falta de provisiones, decidimos regresar el 18 de marzo al mediodía esta vez, caminando hasta Farallones de Moa, pero enviamos a Roberto y a Carlos hacia Riíto por nuestro transporte. Estábamos satisfechos por el descubrimiento, que daríamos a conocer esa misma noche a los medios de prensa nacionales en la ciudad de Holguín.



G. Alayón y R. Gamboa miran de cerca una cascada en el camino hacia La Melba
(Foto: A. R. Estrada)

PERMISOS TÉCNICOS DE CAZA

P.T.C. N° 00681 Fecha de expedición: Agosto 29 de 1986.
 Responsable del Equipo: _____

ESTRADA ACOSTA ALBERTO R.
 (1er. apellido) (2do. apellido) Nombre

No. Carné de Identidad: Permanente 55090302009 Serie V-1 No. 310677

Emp. Nac. Protección de Flora y Fauna, MINAG. Especialista en Fauna Silvestre
 (Organismo a que pertenece) (Cargo que ocupa)

Ave. 41 #6810 e/ 68 y 70, Playa, C. Habana. 2-6150 i 2-5258
 (Dirección del centro de trabajo) (Teléfono)

ESPECIES A CAPTURAR: Arácnidos NUMERO DE EJEMPLARES: No más de diez (10)
Reptiles: Anolis sp. ejemplares por especie.
Anfibios: Eleutherodactylus
 - - - - -
 - - - - -
 - - - - -

(Si el espacio anterior es insuficiente, utilizar boja anexa)

LUGAR DONDE SE REALIZARÁ LA ACTIVIDAD:
Parallones de Moa Moa Holguín
 (Localidad) (Municipio) (Provincia)

PERIODO EN QUE SE REALIZARÁ LA ACTIVIDAD:
 Del 13 septiembre 1986 A: 13 octubre 1986
 Día Mes Año Día Mes Año

OBJETIVOS DE LA ACTIVIDAD:
Localización y estudio de agujeros de descanso y nidificación del carpintero real
(Campephilus principalis); observación de ejemplares e inventario de especies
de vertebrados e invertebrados.

MEDIOS UTILIZADOS PARA REALIZAR EL TRABAJO: _____

No. Licencia de armas (en caso de poseer escopetas): _____

Firma y sello del solicitante: _____ Firma y sello de quien autoriza (MINAG): _____
 (Cortar por aquí)

INFORME DEL PERMISO TÉCNICO DE CAZA

P.T.C. N° _____ Fecha en que se realizó la caza: _____ D _____ MES _____ AÑ _____

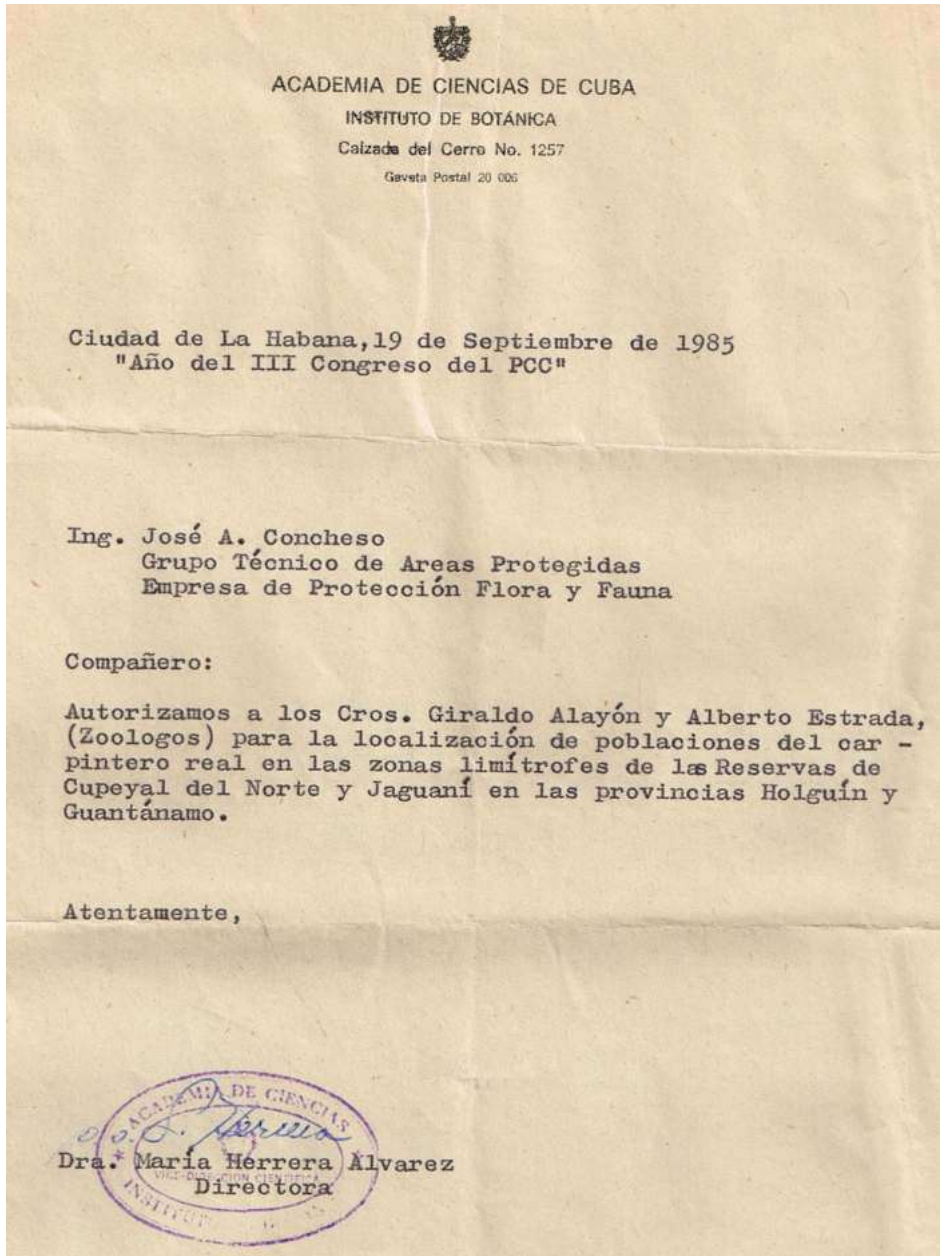
Localidad específica donde se realizó la actividad: _____

Localidad (Municipio) (Provincia)

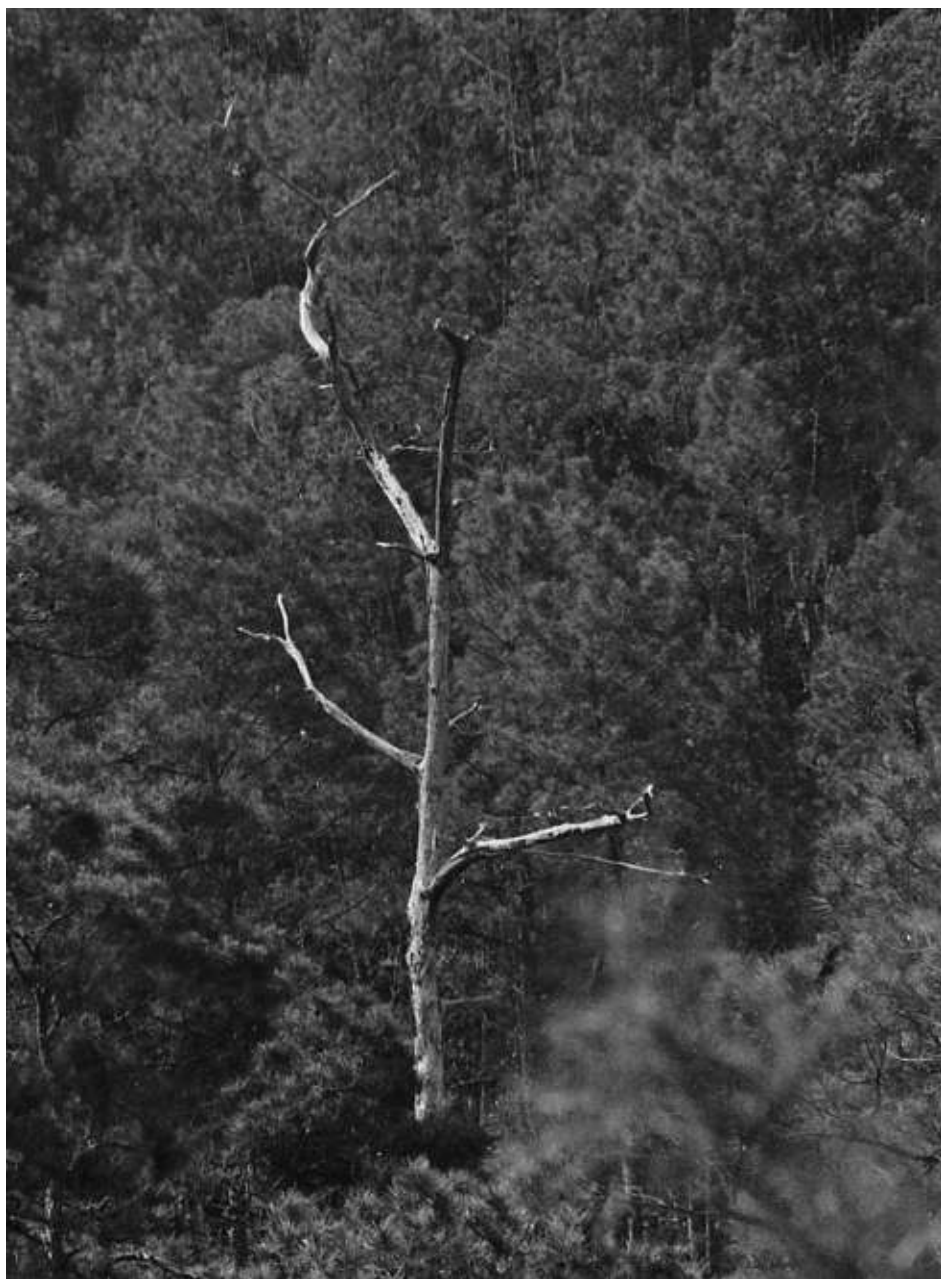
Especies y ejemplares colectados (observados o fotografiados):

()	()	()
()	()	()
()	()	()
()	()	()

Permiso Técnico de Caza 00681, emitido el 29 de agosto de 1986 a nombre del autor, por el MINAGRI para las expediciones del verano otoño de 1986.



Carta de la directora del Instituto de Botánica de la Academia de Ciencias de Cuba autorizando al autor, y a Giraldo Alayón a visitar las Reservas de Cupeyal del Norte y Jaguaní, al noroeste y este respectivamente de Ojito de Agua.



Árbol seco de *Pinus cubensis*, donde Alayón avistó una hembra de Carpintero Real el 16 de marzo de 1986 (Foto: A. R. Estrada).



Troncos recién talados y amontonados a lo largo de una vereda en el Pinar de Ojito de Agua a comienzos de 1986 (Foto: A. R. Estrada)



Nuestros guías durante la expedición de marzo de 1986, de izquierda a derecha: Aracelio Navarro, Elio Bleth y Alberto Garzón
(Foto: A. R. Estrada)



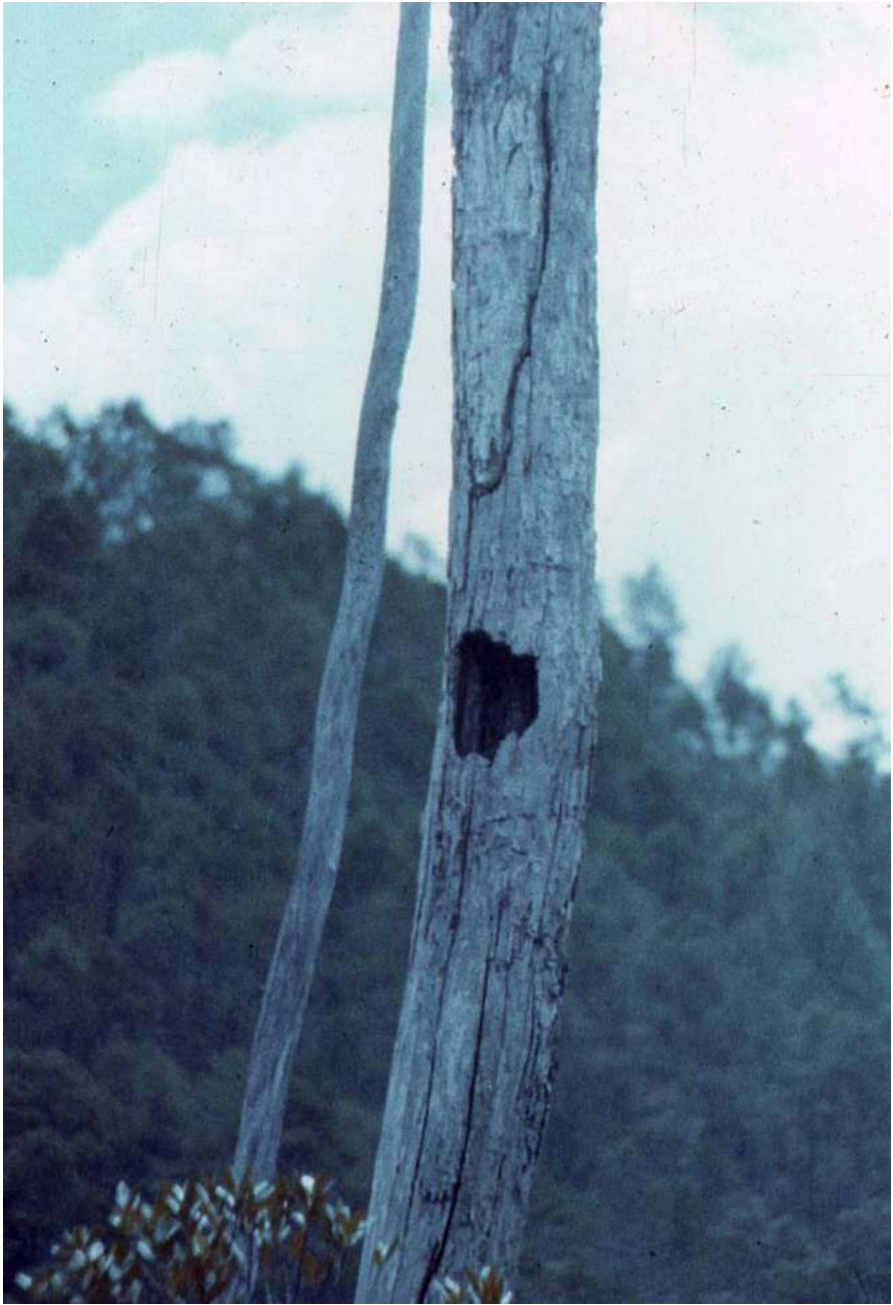
Camión cargado de troncos de pinos recién cortados por la brigada de Castellanos en Ojito de Agua en marzo de 1986.
(Foto A. R. Estrada)



Arroyo en el Charrascal de las Golondrinas al noroeste del Campamento de Leñadores de Ojito de Agua (Foto: A. R. Estrada)



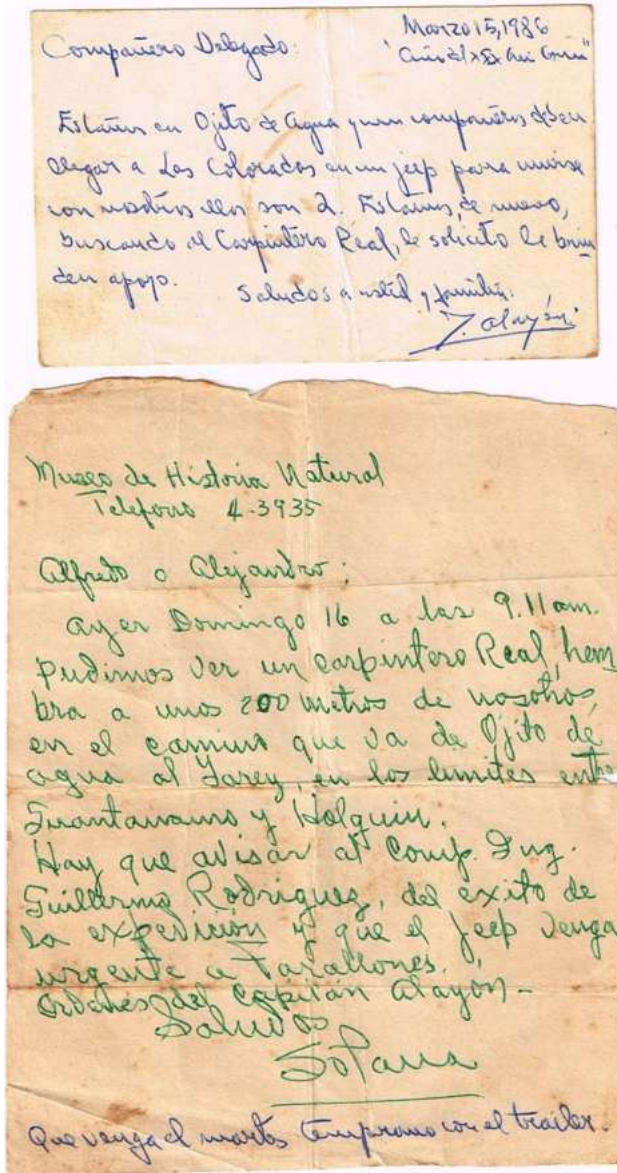
Alayón examina una trampa activa para capturar polluelos de cotorra cubana (*Amazona leucocephala*) en el Charrascal de las Golondrinas, noroeste de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



Un viejo nido de Carpintero Real en Cruzata al este de Ojito de Agua y muy cerca de Cayo Probado, marzo de 1986 (Foto: A. R. Estrada)



De izquierda a derecha: Eduardo Solana, taxidermista y conservador del Museo de Historia Natural de Holguín, Giraldo Alayón, Empresa Flora y Fauna, junto a Juan Ramón Lavaseno, leñador de Guantánamo, cerca de Cruzata al este de Ojito de Agua, marzo de 1986 (Foto: A. R. Estrada)



Notas enviadas por Giraldo Alayón y Eduardo Solana, del 15 y 16 de marzo respectivamente, dirigidas al delegado del Poder Popular en La Colorada de Farallones de Moa y a Alfredo Rams y Alejandro Torres, del Museo de Holguín. La nota de Alayón del 15 de marzo anuncia que dos personas llegarán con nuestro transporte a Farallones, y en la del 16 Solana comunica a sus jefes de los hallazgos del día.

VARIETADES DEL DOMINGO VARIETADES DEL DOMINGO VARIETADES DEL DOMINGO VARIETADES DEL DOMINGO

Del Libro Rojo, donde ya había sido inscripto como extinguido, renace...

EL FABULOSO CARPINTERO REAL

POR:
Angel Quintana Bernués

—A la tercera fue la vencida —Es similar al conocido personaje El Pájaro Loco —Interesado científico norteamericano por esta ave —El cao, además de ladrón, parlanchin y depredador, pretende ser el guapetón de la virgen floresta



Foto como esta, en colores, le fue mostrada a amigos y hacerlos de la aves como el fue de que dijeron el tucán visto pajaro, temo- jones, ¡ste es el 'hombre'! —expresaron algunos de los temporal- ras encumbrados.

El Carpintero Real, la penachuda y hermosa ave que se creía extinguida en el mundo y que fue avistada en una zona boscosa de nuestra provincia, perteneciente a la especie que, presuntamente, sirvió de inspiración al dibujante Walter Lantz para la creación del personaje llamado "El Pájaro Loco".

En el momento de la captura de una hembra adulta, la cual fue observada durante dos minutos por los integrantes de una expedición conjunta de la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, del Ministerio de la Agricultura, y del Museo de Historia Natural Carlos de la Torre, de esta ciudad.

Es la tercera oportunidad que se organiza la expedición con el propósito de verificar la presencia de esta ave, en una zona limitada entre las provincias Hidalgo y Guantánamo, pues ya existieron reportes que seordan de la existencia del Carpintero Real en distintas localidades, en la referida región.

CIENTIFICO NORTEAMERICANO MUESTRA GRAN INTERES POR ESTA AVE

En la primera oportunidad, Ojito Alayón, jefe del grupo, hizo una exploración por la zona de Yareta a principios del pasado año, y fue acompañado por el científico norteamericano Lester Smart, principal conservador del Museo Americano de Historia Natural de New York y presidente de la Organización Americana de Ornitología, que desde hacia diez o tres años, Smart había hecho contacto en nuestra Patria con la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, y mostró gran interés por esta ave, la cual se extinguió en su país hace más de 60 años.

El Carpintero Real o Páramo



En la casa de visita de la Maiba fue tomada la presente gráfica. En ella aparecen, entre otros, de derecha a izquierda, Eduardo Solana, Ojito Alayón y Alberto Estrada. (Foto: Carlos Peña).

Alayón es especialista en biología y fue quien visualizó a la Maiba ave en las sabanas del río Yarey, limitada con la provincia Guantánamo y muy cerca del alto que los indios y arrieros llaman Ojito de Agua.

Esta tercera expedición comandada por Alayón el día 21 del presente mes, y la primera imagen del Carpintero Real desde más de un siglo.

La rara ave emergió así del Libro Rojo, donde ya había sido inscripta como extinguida.

No se sabe cómo Alayón se los agenció para avistar a Alayón y a los demás compañeros, pero todos viajaron al instante a disputarse el honor de observar en detalles aquel espectáculo hasta muy poco visto por el hombre y que los avistadores, que sólo nosotros, jamás

Por el supuesto de nosotros ocurrido durante, por más de cuatro días el que resultó a una sorpresa a la existencia de esta vistosa, americana y caribena.

Ojito y Quintana ha sido la cabeza de esta expedición en las Everas holguineras. El éxito llegó de la perseverancia, y el ha resultado este período que ha pasado. Por esto, esta

El recorte de la página 6 del periódico holguinero AHORA con la noticia de los avistamientos del Carpintero Real cerca de Ojito de Agua (domingo 24 de marzo, 1986)

Revista Bohemia
Año 78 No. 13 Marzo 28 1986 pág. 52

● DESDE MOA

**CARPINTERO REAL
SE CONVIERTE
EN NOTICIA**

UNA noticia electrizante, que ocupó primera plana, dio la vuelta a Cuba y quizás al mundo, llegó procedente de los confines más orientales del país. Según la información, un ejemplar de pájaro carpintero real fue avistado en un paraje montañoso de Moa por los miembros de una expedición científica.

La expedición, compuesta por especialistas de la Empresa Nacional de Protección de la Flora y la Fauna del MINAGRI y del Museo de Historia Natural de Holguín, inició la búsqueda con fecha de marzo 6 y concluyó el 18 del propio mes. La versión publicada señala que se trata de una hembra de la subespecie endémica *Campophilus principalis bairdii*.

La especie *Campophilus principalis* puede alcanzar hasta 50 centímetros de longitud y unos 80 de envergadura y pertenece además a la familia Picidae y al orden Piciforme. Su célebre pent-pent-pent, onomatopeya del ruido que produce cuando golpea sólidas y resinosas maderas en busca de larvas o construye nidos, así como sus estridentes reclamos amorosos, audibles a buenas distancias, son conocidos por ornitólogos y residentes de las áreas donde antaño abundó el pájaro.

Para completar una breve ficha de la especie, agreguemos que se le considera extinta en Estados Unidos (desde 1940) y también en México, los otros dos países, además de Cuba, donde una mayoría de especialistas lo ubicó. Otros autores, sin embargo, aseguran que en América Central persisten poblaciones de carpinteros reales de diferentes subespecies. De cualquier forma, en los años 30 ya una autoridad del tema opinó que eran muy contados los ornitólogos que habían tenido el inefable privilegio de entrever vivo un ejemplar de *Campophilus principalis* en la vida silvestre.

La noticia de su descubrimiento en Moa debió alegrar y alegró a los que de una manera u otra vivimos atentos a estos sucesos. Pero luego, inevitablemente, la atmósfera se contaminó de cierta perplejidad. No se trata de negar verosimilitud al hecho o de rendirse al monstruo siempre ávido del escapitismo. Pero surgen interrogantes irreprimibles: ¿A qué distancia y por cuántos miembros de la expedición fue distinguido el ejemplar? ¿Le vieron con binoculares o a ojo pelado? ¿Por qué no se tomaron fotos? ¿Existen además otras comprobaciones, como evidencias del descortezamiento típico en los árboles, antiguos nidos y otras huellas? Y finalmente y sobre todo, antes de pasar a otras consideraciones: ¿por qué el avistamiento y espectacular antes de contar con pruebas irrefutables y capaces de convencer públicamente?

Después de las primeras reflexiones sobrevienen las segundas: ¿Cómo un ave de las que



solo se recibieron reportes vagos en los años 40, 80 y 70, se la aparea tan repentina y oportunamente a una expedición que tuvo una estadía tan breve sobre el terreno? Hasta ahora, los vecinos que persisten en las estrabaciones del macizo montañoso Sagua-Baracoa (paisaje donde se dejó divisar el ejemplar), así como guardabosques y trabajadores forestales, que a menudo se internan en esos bosques de montañas, se retrotraen a dos décadas atrás, para relatar anécdotas vinculadas al carpintero real. ¿Cómo ninguna de estas personas tan curiosas y observadoras detectó antes la singular presencia? ¿Cómo una criatura de semejante tamaño, envergadura, colorido y canto, pasó inadvertida durante tantos años?

Por otra parte, es de sobra conocido que cada pareja de carpinteros reales procrea de unos diez kilómetros de bosques, abundantes en pinos viejos, para sustentarse y procrear. Y también es del dominio de especialistas e iniciados que la destrucción del hábito, mediante la tala selecta o intensiva, a lo que se sumó la fumigación sistemática, ha conspirado durante mucho tiempo contra la permanencia de esta y otras especies en cualquiera de esos territorios que alguna vez pudieron considerarse remotos y virginales.

En resumen: que la inesperada información tiene una doble cualidad. Una es que ensancha la indómita esperanza que se niega a desfallecer y dar por perdido tal tesoro ornitológico. La otra genera una saludable dubitación, que exige la confirmación de semejante hallazgo. Esta segunda incluye además el interés de que la divulgación de cualquier otra expectativa o descubrimiento sea ofrecida con seriedad, argumentos y suficiente aval.

La población humana de los alrededores de los Farallones de Moa, así como de todo el país, debe ser alertada una vez más con respecto a que ningún ciudadano, sea cual fuere su condición, está autorizado para dar muerte o caza de cualquier tipo a ninguna especie animal (salvo las cinegéticas comprendidas en el calendario de caza anual que emite el MINAGRI) y que las violaciones de lo dispuesto constituyen contravenciones rigurosamente penadas por la ley.

FELIX GUERRA
Ilustración de OTTON SUAREZ

Artículo de la autoría del periodista cubano Félix Guerra, dirigido a sembrar la duda sobre la veracidad de los avistamientos de carpinteros reales en las inmediaciones de Ojito de Agua, por parte de la expedición cubana de marzo de 1986. Revista Bohemia. No. 78, página 52.

LESTER SHORT CONFIRMA NUESTROS AVISTAMIENTOS



Jennifer Horne y Lester L. Short, toman un descanso en su punto de observación en la quebrada del nacimiento del río Yarey, cerca del Campamento de los Rusos al este de Ojito de Agua, abril de 1986 (Foto: A. R. Estrada)

Un poco más de dos semanas después de nuestros avistamientos del Carpintero Real en las inmediaciones de Ojito de Agua, el Dr. Lester Short y su esposa la Dra. Jennifer Horne, acompañados de George Reynard, con sus grabadoras, micrófonos y parábolas llegaron junto a Alayón y a mí al Campamento de Leñadores. También participaban Solana, Peña y Gamboa y nuestros guías Garzón, Navarro y Bleth. Noelio, el arriero¹⁹ de la Melba, nos ayudaba a acarrear la impedimenta inevitable. En esta expedición, que extendió desde el 3 al 18 de abril de 1986 se produjeron siete avistamientos:

¹⁹ Arriero. Conductor de un arriá.

1.- 6 de abril 12:45 p.m. —Jennifer Horne avista un individuo a unos 300 m, sexo no identificado en el cañón del Yarey.

2.- 7 de abril 9:45 a.m. —Alberto Garzón y Elio Bleth divisan una pareja en un pino seco en el cañón del Yarey.

3.- 10 de abril 7:00 a.m. —George Reynard ve una presunta hembra sobrevolando el cañón del Yarey a unos 300 m de su puesto de observación cerca del Campamento de los Rusos.

4.- 12 de abril 7:20 a.m. —Lester Short ve una hembra a unos 90 m cerca en las inmediaciones del Campamento de los Rusos.

5.- 4 de abril 10:45 a.m. —George Reynard ve un ejemplar (presuntamente hembra) en vuelo sobre el cañón del Yarey a más de 200 m de su puesto de observación.

6.- 16 de abril 7:20 a.m. Lester Short caminando dentro de uno de los arroyuelos del nacimiento del Río Yarey, ve un macho a 6 m que sobrevoló su cabeza y salió hacia lo alto del bosque quebrada arriba.

7.- 16 de abril 7:22 p.m. Jennifer Horne quien estaba en lo alto del mismo cañón recorrido por Short, vio un macho volar hacia lo alto por encima de las copas de los pinos que flanqueaban la quebrada.

Entre otros resultados de esta expedición se cuentan las grabaciones acústicas del Pájaro Mosca o Zunzuncito (*Mellisuga helenae*), realizadas por George Reynard y otras interesantes grabaciones de voces de varias especies de aves y anfibios.

Fueron jornadas agotadoras en las que los colegas estadounidenses confirmaron nuestros avistamientos del mes anterior, pero constataron la ineludible realidad de que no había mucha oportunidad de supervivencia para aquellas aves, quizás entre dos y cuatro individuos, atrapadas en su último reducto con hábitat favorable y que los leñadores de Castellanos habían reducido casi a cero, en el corazón de la montañosa región oriental de Cuba. El Dr. Short en su conferencia ofrecida en el Museo de Historia Natural de La Habana, dejó entrever la posibilidad de que no pudiéramos salvar la especie, pero que esta debía convertirse en el símbolo de una campaña para proteger los pinares de Ojito de Agua y la tremenda diversidad de especies de la flora y fauna que aún atesoraba.



La pareja Short-Horne (Lester y Jennifer), prestigiosos ornitólogos de los estados Unidos y de Kenia, que compartieron observaciones con los investigadores cubanos, y realizaron varios avistamientos de carpinteros reales en las inmediaciones de la Quebrada Yarey en abril de 1986
(Foto: A. R. Estrada)



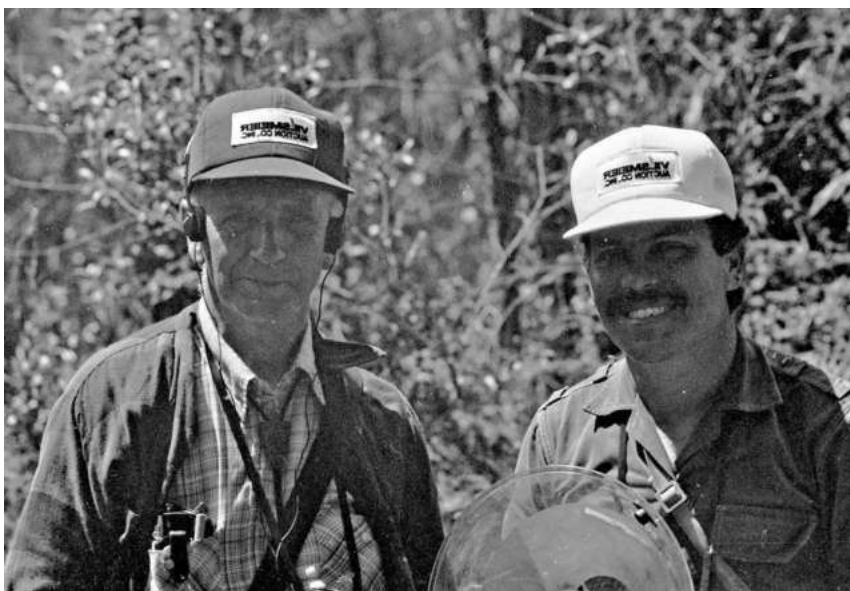
George B. Reynard monitoreando los sonidos en la Quebrada Yarey, durante la expedición Cuba-Estados Unidos en busca del Carpintero Real en abril de 1986 (Foto: C. Peña)



Lester L. Short badea el Jaguaní explorando la base de la ladera oeste de la Meseta del Toldo
(Foto: C. Peña)



Giraldo Alayón y Lester L. Short Avanzan muy temprano por una vereda rumbo a sus puntos de observación en la Quebrada Yarey, abril de 1986 (Foto: C. Peña)



George B. Reynard y G. Alayón en Ojito de Agua, Yateras, Guantánamo, en abril de 1986
(Foto: C. Peña)



Jennifer, Alayón, Gamboa, Peña y Reynard, cenan en el Campamento de Leñadores de Ojito de Agua (Foto: A. R. Estrada)



George B. Reynard graba el canto de un Zunzuncito, o Pájaro Mosca (*Mellisuga belenaë*) en Cruzata. Al sureste del Campamento de los Rusos (Foto: C. Peña)



Zunzuncito o Pájaro Mosca (*Mellisuga belenae*) una de las tantas joyas de la fauna cubana que acompañaron a los últimos carpinteros reales que habitaron la región de Ojito de Agua (Foto: Nils Navarro)



Campamento de Leñadores de Ojito de Agua (Foto: A. R. Estrada)



Planicie preparada por los geólogos soviéticos en los 70s del siglo XX para montar un campamento, en la foto se ven los pisos de cemento de las casas del llamado Campamento de los Rusos. Al fondo la Quebrada Yarey, escenario de los trabajos expedición de abril de 1986 (Foto: A. R. Estrada)



Ya regresando, una parada cerca de Riíto, para observar a un Pítitre Real. En la foto de izquierda a derecha: Roberto Gamboa, Eduardo Solana (sentado) Giraldo Alayón, Carlos Peña, Lester L. Short, Jennifer Horne y George B. Reynard (Foto: A. R. Estrada)



Algunos de los integrantes de la Expedición Cuba- E.U. de abril de 1986 en busca del Carpintero Real en el Campamento de Leñadores de Ojito de Agua: de pie, Aracelio Navarro, A. R. Estrada. G. Alayón, Noelio Pober, Roberto Gamboa, Lester L. Short, Alfonso Silva, Emma Romeu, George Reynard, Alberto Garzón, y Jennifer Horne (Foto: C. Peña)

LA REPERCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS



Fermín García (Especialista de Medio Ambiente de la provincia Holguín) acompaña a periodistas locales en una corta visita a la expedición Cuba – E.U. en abril de 1986
(Foto: C. Peña)

La gran cobertura periodística de los sucesos que involucraban nuestros avistamientos de marzo de 1986 y los hallazgos de la expedición con Lester Short desataron controversiales opiniones de especialistas, periodistas y público en general. En la revista *Bohemia*²⁰, de La Habana, se había publicado un artículo del periodista y escritor Félix Guerra, que cuestionaba nuestro descubrimiento y lo calificaba de “*afortunada coincidencia ocurrida a pocas semanas de la visita del Dr. Short*”. La mayor parte de la prensa cubana y estadounidense solo reportaban los hechos dados a conocer por los protagonistas.

Algunas de las consecuencias inmediatas de las expediciones de marzo y abril de 1986 fueron la terminación de las actividades de tala de árboles en Ojito de Agua y la modificación de un proyecto para construir una carretera que atravesaría la zona entre Farallones y Riíto. La

²⁰ Revista Bohemia. Semanario muy popular que se publica en Cuba.

Academia de Ciencias de Cuba (ACC) se involucró en el proyecto, aunque había permanecido ajena a nuestros esfuerzos. Se adueñó del tema y se apresuró a declarar la región de las Cuchillas de Moa y Toa como Reserva de la Biosfera. A partir de este momento, algunas entidades del gobierno (Comisión Nacional de Medio Ambiente) y varios ministerios comenzaron a involucrarse en el asunto al ver el interés que organizaciones internacionales como el Consejo Internacional de Protección de Aves (ICBP) mostraron. Esta organización envió a Christopher Imboden, entonces presidente, junto a Lester Short y otras destacadas personalidades a La Habana. Allí los recibió otro comandante guerrillero retirado, Faustino Pérez, quien les entregó las llaves de la ciudad capital y les organizó un atropellado tour a Ojito de Agua. Las autoridades cubanas invitaron solo a Giraldo Alayón a este recorrido político por la mítica región de Ojito de Agua.

Las promesas de hacer todo para proteger el área de Ojito de Agua por parte de la ACC, las protestas del sector forestal del MINAGRI por las afectaciones de la producción de madera y la tremenda atención que los órganos de seguridad del aparato estatal comunista le concedían a todo proyecto científico que involucrara la cooperación entre profesionales cubanos y extranjeros (más aún si se trataba de estadounidenses), determinaron un cambio importante en el curso de las investigaciones relacionadas con el Carpintero Real y la región de Ojito de Agua.



Aracelio Navarro (izq.) acompaña a Fermín García especialista de Medio Ambiente de Holguín, y a dos periodistas locales que visitaron Ojito de Agua en abril de 1986 (Foto: A. R. Estrada)

Terminó la cuarta expedición en busca del carpintero real

● Fue visto en ocho ocasiones

● **HOLGUIN.**—De muy satisfactorios fueron calificados aquí, por los participantes en la cuarta expedición en busca del carpintero real, los resultados obtenidos en los 15 días de trabajo desarrollados en Ojito de Agua y las cabezadas del río Yarey, al sureste de Mos.

En ese período —precisó Giraldo Alayón, responsable del equipo Investigador— fue avistado el carpintero real en ocho ocasiones, seis de ellas por los especialistas Lester Short y George Reynard, del Museo Americano de Historia Natural de los Estados Unidos, y Jennifer Horne-Short, del Museo Nacional de Kenya.

A la observación del Pico de Marfil se dedicaron 40 mil minutos, de los cuales en sólo dos se mostró nítidamente, de ahí se infieren las dificultades que existen para fotografiarlo o grabar su canto.

Los investigadores lograron en esta ocasión aumentar el volumen de pruebas materiales sobre la supervivencia del *Campephilus Principalis* y definir que viven en un área bastante amplia por lo menos tres ejemplares, en las cabezadas del río Yarey. El doctor Lester Short es el investigador que mayor nitidez logró en la observación, al apreciar un macho a seis metros de distancia, el 16 de abril a las 10:20 minutos de la mañana, dentro del cañón del río Yarey en rápido vuelo.

Es consenso de los especialistas, entre los que cuentan también Alberto R. Estrada, quien junto a Alayón labora en la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna del Ministerio de la Agricultura, que lo más notable apreciado es el cambio en la conducta del carpintero real, con relación a las descripciones de los científicos Tanner, Bent y Lamb, que lo estudiaron hace décadas en los Estados Unidos.

Durante esta jornada de estudios, los investigadores elaboraron un conjunto de recomendaciones que serán analizadas por los organismos competentes del país, las que están llamadas a asegurar la supervivencia de la especie para regocijo de toda la humanidad. Entre ellas resaltan, la suspensión completa de la tala de los bosques que habitan; la limitación del acceso del personal no científico al área de actividad del carpintero real y la declaración, lo antes posible, de la zona como reserva protegida.

El análisis realizado de toda la región, paralelamente con la búsqueda del carpintero real, permitió elevar el conocimiento sobre su hábitat, incluyendo la localización de 64 especies de aves, casi 20 endémicas; más de 30 especies de mariposas e incluso la detección de cuatro formas de arácnidos desconocidas para la ciencia.

En el cine científico Antonio Maceo, de la Academia de Ciencias de Cuba, en Ciudad de La Habana, el próximo viernes a las ocho de la noche el doctor Lester Short ofrecerá una conferencia sobre el carpintero real y su conservación, donde tratará además los resultados de esta cuarta expedición recién concluida.

● Alexis Rojas Aguilera

La Habana, martes 22 de abril de 1986

Reseña sobre la expedición conjunta Cuba -E.U. de abril de 1986, publicada por el periódico Granma.

The New York Times

VOL.CXXXV.... No. 46,765

Copyright © 1986 The New York Times

NEW YORK, MONDAY, MAY 5, 1986

Woodpecker, Believed Extinct, Seen in Cuba

By ERIK ECKHOLM



Painting by George Sandstrom from "Woodpeckers of the World" by L. L. Short
The Ivory-billed woodpecker

American and Cuban scientists have discovered at least two ivory-billed woodpeckers in a Cuban forest in the first sighting in years of a handsome North American species that many experts had believed extinct.

After years of planning, hoping and searching, Lester L. Short, chairman of ornithology at the American Museum of Natural History, finally encountered an Ivorybill in early April, three weeks after Cuban biologists made the first sighting. Dr. Short said a male ivorybill crossed his path while it was fleeing a crow and then, before he could aim his camera, vanished into the underbrush.

"I thought, 'My God, I've seen it,'" Dr. Short said last week on his return to New York.

Word that the continent's largest woodpecker clings to existence in Cuba has already aroused hopes that the bird might one day be reintroduced to the southern United States, where it once flourished but where it has not been definitely sighted for more than three decades. Experts warn, however, that it may be more than 10 years before ivorybills can be

established in this country, if ever.

Dr. Short, an authority on woodpeckers, was invited by Cuba in 1984 to help organize the quest for the elusive ivorybill, which had been rumored to persist in the northern part of Guantánamo Province, in eastern Cuba.

"Everybody is thrilled about it," said Susan R. Drennan, editor of *American Birds*, a publication of the National Audubon Society. "It means a species is not extinct."

Ivorybills have shiny black plumage with white stripes down the back and white-tipped wings. They can exceed 20 inches in length, and have large bills the hue of pale ivory. Males have a crimson crest on their head, females a black one.

"It's a very handsome bird," said James T. Tanner, now retired from the University of Tennessee, who in 1941 was one of the last Americans to see one.

Last week the Government of Cuba banned all logging in a large area around the location of the sightings

Continued on Page B3, Column 1

Fragmento de un artículo aparecido en el periódico The New York Times el 5 de mayo, con una reseña de los resultados de la expedición en la que participaron Lester L. Short y Jennifer Horne con biólogos cubanos en busca del Carpintero Real en las montañas de Guantánamo, Cuba en abril de 1986.

SUMMER/AUTUMN
1986

Vol. 8 No.2

WORLD BIRDWATCH



THE NEWSLETTER OF THE INTERNATIONAL COUNCIL FOR BIRD PRESERVATION

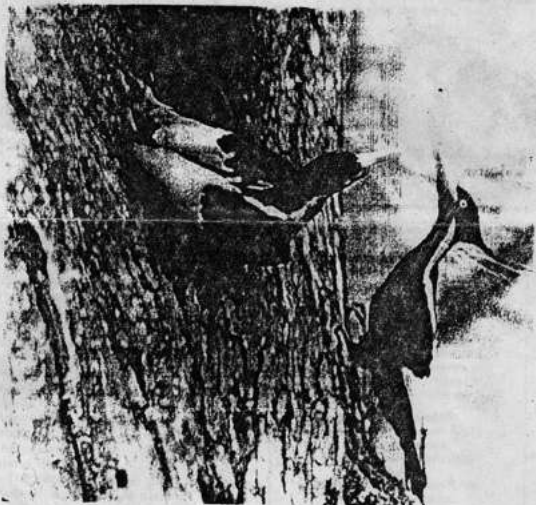
IVORY-BILLED WOODPECKER FOUND IN CUBA

An international team of ten biologists led by Dr Lester L. Short, chairman of the ICBP Piciform Specialist Group, has reported finding two, and possibly three, Ivory-billed Woodpeckers *Campephilus principalis* in the highlands of eastern Cuba in April of this year. It is the first reliable sighting of the highly endangered bird since 1973 (also in Cuba), although a female Ivory-bill had been glimpsed by Geraldo Alayón and Alberto Estrada of the Cuban Bureau of Flora and Fauna on a preliminary expedition to the area on March 16.

From April 3 to 17 the shy bird was observed eight times (never for more than one minute, in 45,000 minutes of observation time), and heard calling and tapping as many times, in the upper reaches of the Yarey River, in northern Guantánamo Province. Dr Short had led a previous expedition (WBW Vol. 7 No. 2) in early 1985 that found evidence of the Woodpecker in an area 20 kilometres west of the spot where they were seen this year.

The researchers, who included Antonio Perera, chief of the Bureau of Fauna and Flora, and the country's foremost ornithologist Orlando Garrido, were surprised to find the birds in secondary pine growth with few very large pine trees. There were, however, dead and dying pines and stumps on which feeding signs were evident. Normally the species obtains most of its food, beetle larvae, by scaling bark from recently dead trees to extract the insects. Most feeding sites in the area were rather of holes drilled deep into dead pine stumps, some 4 m high. The workings of the Ivory-bill are distinctive, for Cuba lacks other large woodpeckers capable of deep excavating and bark scaling (in the United States, where the Ivory-bill appears to be extinct, the large Pileated Woodpecker *Dryocopus pileatus* can compete with it).

Explorations to the east, about the upper Jaguaní River, showed some relatively small patches of large pines remaining on very steep slopes, otherwise massively cut, of the Sierra de Moa. More importantly, reports from Alayón and Estrada indicate that the Jaguaní Forest Reserve, a wetter highland area zoologically unexplored somewhat to the east



Ivory-billed Woodpecker. (Arthur A. Allen Papers, Cornell University Libraries, Manuscripts and Archives)

and supposed to contain hardwood forests, actually showed from the air some patches of uncut, large pines that could be very suitable for the Woodpeckers and would involve a genetically different sub-population. A few other Ivory-bills likely exist about Ojito de Agua, as suggested by Woodpecker workings of there and by last year's observations of feeding signs still farther west, in Cupeyal Forest Reserve.

The Ivory-bills have been hunted regularly in the past for food by locals, and they face constant logging threats — there was cutting actively going on in the area, and the Woodpecker's extreme wariness of man is indicative of the pressures on it.

Fortunately the Cuban authorities are very favourably inclined to save this,

among the world's rarest species. Holguín Province, on the southeast border of which there is potential Ivory-bill habitat and in which lies the Jaguaní Reserve, has ceased all logging activities. A plan was proposed by Dr Short to cease all lumbering within 6 km of the Yarey River site, to control and limit access to the area, to prohibit lumbering in a 2 km-wide belt eastward from the site to the Jaguaní Forest Reserve, and to not cut timber in the Cupeyal and Jaguaní Reserves, between which the Ivory-bills were found. This would protect the remaining Woodpeckers and provide corridors to forest reserve areas. Some ringing of pines along existing tracks was suggested as a management technique to increase food supplies for

[continued on next page]

Fragmento de artículo aparecido en la revista del CIPA reseñando la expedición Cuba – E.U. de abril de 1986 y los avistamientos de carpinteros reales en las inmediaciones de Ojito de Agua.

The Ivorybill Still Lives

In the highlands of eastern Cuba, one of the world's most endangered birds has been sighted

by Lester L. Short and Jennifer F.M. Horne

We landed at the Havana airport on March 29, 1986, in a state of hopeful excitement because of the reported sightings of the ivory-billed woodpecker. This was confirmed immediately by our hosts for this year's expedition, Giraldo Alayón and Alberto Estrada of Cuba's Bureau for Protection of Flora and Fauna. They had glimpsed a female ivorybill two weeks earlier on March 16.

A year before, one of us (Short) had left Cuba with the faint hope that this majestic, but elusive, woodpecker was not, as many feared, extinct. For a week in late February and early March 1985, Short and a colleague, George Reynard, a bioacoustician associated with Cornell University's Laboratory of Ornithology, had searched for the ivorybill in remote eastern Cuba (see "Last Chance for the Ivorybill," *Natural History*, August 1985). They had found signs that an ivory-billed woodpecker had worked on some trees recently but had neither sighted nor heard one.

At Short's urging, Cuban colleagues, supported by their government, had agreed last year to search for the ivorybill in remote eastern areas with pockets of pine trees. They had mounted three expeditions to the region, and on the last one had sighted one female for a few moments at Ojito de Agua, about fifteen miles east of the spot where Short and Reynard had found signs of an ivorybill in 1985.

Now, eager to get into the field again, Short, Horne, and Reynard flew, along with Alayón and Estrada, to Holguín in eastern Cuba. After warm greetings from local government and museum officials, we packed our gear into a Soviet-made

four-wheel-drive truck and drove for nine bone-jarring hours, the last twenty miles at night through mud and mire, to our quarters—a candle-lit temporary logging camp at Ojito de Agua.

On the day before our arrival, woodsmen had seen a woodpecker feeding in a valley east of the camp. In the morning, the woodsmen showed us various spots where the woodpecker had been seen feeding in trees. These signs of ivorybill activity surprised us because most of them were fresh diggings or holes carved in

long-dead trees and stumps. Ivorybills more typically scale bark off newly dead trees. Recently excavated or scaled trees show fresh reddish wood rather than the gray of old deadwood. Most of the trees in the surrounding area were young, thin, second-growth pines among freshly cut stumps. Scattered taller pines grew on steep slopes and rocky places, and some dead tall pines rose above the canopy. Most of them were ill-formed, which had presumably spared them from cutting. Virtually all of these showed "workings" of the ivory-billed woodpecker.

On the morning of April 6, Eduardo Solana of the Holguín Museum heard loud tapping near the Yarey River headwaters where the bird had been regularly seen. Most of us waited at this site, but Horne moved to a slope a quarter mile away. At 12:45 P.M., she observed a male ivorybill at a recently debarked dead pine across the valley. Through her binoculars, she saw a black-and-white woodpecker with a red crest pecking at the lower edge of the debarked area. After twenty seconds or so, she ran up a path, waved to one of the guides on a nearby road to go for the others, and returned—only to find the ivorybill gone. This was our group's only sustained sighting. (Cuba has only one large black-and-white woodpecker, the ivorybill. In the United States, we also have the common, large pileated woodpecker. Its black-and-white pattern is somewhat similar to the ivorybill's and can be confusing to observers, especially at a distance.)

On April 7, at 9:48 A.M., Estrada and two woodsmen, Emilio Perez and Aracelio Nuñez, spotted a male and a female ivorybill perched on separate tall pines near



The ivory-billed woodpecker, as depicted by pioneer American ornithologist Alexander Wilson

● EXISTE EL CARPINTERO REAL
EL BOSQUE DIJO SU VERDAD

¡Casi huellas en troncos de árboles secos, ni rastro, su evitamiento fugaz por algunos pobladores de la zona, llaman a los investigadores hasta Ojito de Agua, donde confirman definitivamente la existencia del Carpintero Real extinguido en el mundo desde hace varias décadas.

En el monte de Holguín y Guantánamo, a unos 14 kilómetros de Ferrolinas de Moa, algunos integrantes de la IV expedición científica en busca del ave perdieron observación momentánea, aunque la primera correspondió al grupo precedente que en la mañana del 16 de marzo último visualizó al pájaro durante dos minutos posado en la rama de un pino a unos 300 metros de distancia.

Tal hallazgo zoológico, considerado el más importante de la actual década en Cuba, promovió la organización de esta expedición conjunta entre la Empresa Nacional de Protección de la Flora y la Fauna del Ministerio de la Agricultura, el Museo Americano de Historia Natural, de Estados Unidos, y el Museo "Carlos de la Torre", de Holguín.

El licenciado Gerardo Alejón preside el grupo en el que participaron el doctor Lester Short, prestigioso ornitólogo cubano al estado de los pájaros carpinteros, y los especialistas neo zoológicos de aves, Jennifer Moore-Short y George Reynard, todos del Museo Americano.

Ellos, acompañados también por el licenciado Alberto Estrada y los biólogos Juan Sotelo y Carlos Peña, permanecieron del tres al 18 de abril en Ojito de Agua, lugar en el que ahora el doctor Short supuso un pequeño hábitat del "hijo de marfil" a unos 80 metros de distancia.

Su esposa Jennifer y Reynard tuvieron la oportunidad de adentrarse al pájaro en otras ocasiones, al igual que los guías Aracilio Navarro y Alberto Gámez, quienes viajaron a una pareja de macho y hembra. Ante esto, Short aseguró que ya es indudable que existe en la zona por lo menos un par de *Psempophila principalis*, mientras sus compañeros declaraban a la prensa: "Exponemos nuestra reputación profesional en pro de la existencia del carpintero real".

Lester Short confía, al propio tiempo, en que el gobierno cubano pondrá todo su empeño en la preservación de esta ave, que desde hace mucho se declaró extinguido en México y Estados Unidos, países en los que había sido utilizada antiguamente además de Cuba.

OTRAS EVIDENCIAS Y EXPEDICIONES

La primera expedición conjunta se realizó en principios de 1965, durante la cual los guías hallaron espaldas vivas, pero al huirse de su presencia en Copeyá, territorio de Guantánamo.



El doctor Lester Short al acecho, en espera de una nueva aparición del pájaro blanquegro.



Una de las huellas reconocidas en la zona: tronco perforado por un carpintero real en busca de insectos para alimentarse.



El doctor Lester Short, prestigioso ornitólogo especializado en pájaros carpinteros, del Museo Americano de Historia Natural, aseguró que el *Psempophila principalis* existe en Ojito de Agua, entre las provincias de Holguín y Guantánamo.

Encontraron ruidos abundantes, huellas en algunos árboles podridos y otros elementos que condujeron a organizar un subgrupo que esta vez sólo por la parte oculta. Así la expedición incluyó una extensa área de los municipios Moa y Yaguajay, en Holguín y Guantánamo, respectivamente, pero en el segundo viaje tampoco tuvieron éxito.

Fue en la primera quincena de marzo último, durante la tercera expedición, que vieron al pájaro "distinguido en un viaje" arbol, ne-

dante al uso de binoculares. Luego, a simple vista, lo observaron en pleno vuelo.

Lamentablemente no pudieron fotografiarlo, sin embargo por cercar de un subgrupo la paz de captar imágenes a tanta distancia, y así el último instante por lo asustado y arisco del ave, las condiciones del tiempo y la rigidez de su vuelo.

Otros expedicionarios sacaron su canto en marzo y abril, aunque tampoco hubo posibilidad de hacer grabaciones a pesar

de los esfuerzos realizados ya que han sido muy pocas las vocalizaciones, y en lugares alejados de donde estaba el equipo para captar el sonido en ese momento.

Cuba, sin embargo, a la cuarta expedición el honor de haber observado tantas más veces y a menor distancia al ave. Así quedó irrefutablemente confirmada su existencia en los parajes orientales. El doctor Lester Short pudo observar en pleno vuelo a sólo unos tres metros de altura.

A ello se suma la identificación adicional de más de 50 especies de aves, 16 de ellas endémicas, y el descubrimiento de cuatro especies de arañas, además de la grabación del cruce de una raza endémica de la parte oriental del país, la *Etheostesodytes rosalia*.

Junto a los objetivos centrales del viaje figuran el inventario y clasificación de la fauna en Ojito de Agua y zonas adyacentes, atención a la riqueza existente en estas lugares de montes vírgenes y aprisco vegetales.

Entre las fundamentales recomendaciones que derivan de esta incursión científica, figura declarar zona protegida el área de cinco a siete kilómetros alrededor del lugar donde ha sido avistado el carpintero real que incluiría el cruce inmediato de la presunta hembra de la Isla de Arica, para que las parejas puedan nidificar y procrear. Ello equivale a limitar el acceso sólo a los investigadores.

Asimismo deberá procederse al sustituir de árboles jóvenes, para que estos crezcan y sean usados por insectos, con lo cual servirán de refugio y alimentación a los pájaros.

SOBRE EL CARPINTERO REAL

La primera captura de un carpintero real en nuestro país fue a mediados del pasado siglo (1860-70) por el naturalista alemán Juan Gundlach en las inmediaciones de la Cabaña de Zapata. Por entonces era ya un animal escaso, y a partir de 1880 desaparición de las praderas occidentales y centrales, en tratamiento se veía esporádicamente en los montes montañosos orientales.

Los últimos reportes después de la década del 40 lo sitúan en las cercanías de Copeyá, en Guantánamo, y en las proximidades de Ferrolinas de Moa. El *Psempophila principalis* es el ave de su tipo más grande del mundo, y se puede considerar la más rara de Cuba, de color blanco y negro, unos 30 centímetros de largo y pico color marfil. Las hembras tienen un parche negro en la cabeza y los machos la llevan en color rojo.

Encontrarlo en Ojito de Agua, aunque no ha sido casual, merece todo un reconocimiento, no por lo espectacular sino por lo que representa conocer que el carpintero real aún vive, y que al adoptar las medidas pertinentes podrá asegurarse su supervivencia futura y la posterior recuperación de la especie, desaparecida en el resto del orbe.

EDDA DÍAZ GARCÉS
Fotos: EDGAR BATISTA
(APM)

10 Bohemia

Reseña de la periodista Edda Díaz que visitó Ojito de Agua en abril de 1986 y entrevistó a Lester L. Short, aparecida en la revista cubana Bohemia.

EL LEGADO DE UNA ESPECIE EN EXTINCIÓN



Espécimen de Carpintero Real de la colección del Museo de Gibara
(Foto: cortesía de Jim Forrest)

Como biólogos conocíamos de algunas especies de la fauna de vertebrados cubanos que se consideran extinguidas o al borde de la extinción, dada la falta de avistamientos de individuos en los remotos y reducidos hábitats críticos. En el pasado, muchas de estas especies y sus hábitats eran más comunes o no habían sido transformados o eliminados. Ese es el caso del Guacamayo²¹ (*Ara tricolor*), la Gallinuela de Santo Tomás²² (*Cyanolinnas cerverae*), el

21 Guacamayo. *Ara tricolor*, especie de Psitácido de gran porte, plumaje de vivos colores rojo azul y blanco y algunos tonos entre el naranja y el rojo, con pico negro. Vivió en los bosques mayores de los llanos de Cuba y la isla de la Juventud (antigua Isla de Pinos). Se extinguió a finales del siglo XIX.

22 Gallinuela de Santo Tomás. *Cyanolinnas cerverae*, ave gruiforme endémica de Cuba, y de una distribución geográfica muy reducida en la actualidad, Habita en lo más intrincado de los pantanos u herbazales de la Ciénaga de Zapata.

Gavilán Caguarero²³ (*Chondrohierax uncinatus*), la Jutía Rata (*Mesocapromys auritus*), Jutía Enana (*Capromys nanus*), y la Jutía de San Felipe (*Mesocapromys sanfelipensis*) o del Almiquí (*Solenodon cubanus*), por mencionar algunos ejemplos.

Pero la experiencia de ver por breves segundos, tal como un astrónomo alcanza a ver a través de su telescopio los últimos destellos de una estrella que se apaga para siempre, uno de los últimos individuos de una especie animal y sentir su presencia en el aire, ver las huellas de su alimentación y escuchar su enigmática llamada fue indescriptible.

Muchas otras expediciones visitaron la región entre 1986 y 1993 y hoy algunos proyectos continúan a pesar de los resultados negativos de esas exploraciones y muy especialmente la organizadas por Martjan Lammertink entre 1992-1993 y la publicación de su reporte científico (ver lecturas sugeridas) que plantea la triste realidad de la extinción del Carpintero Real en Cuba. En total participé en 11 expediciones que intentaron encontrar más evidencias y más individuos en áreas conectadas por corredores ecológicamente viables para el pájaro carpintero en los cuatro puntos cardinales en torno a Ojito de Agua, incluso en zonas tan distantes como la Sierra Maestra. Hasta hoy no hay una buena noticia en ese sentido, solo rumores más o menos cuestionables.

Las expediciones a Ojito de Agua y sus alrededores entre 1985 y 1993, así como las expedición a Pino del Agua y Pico Bayamesa de mayo de 1993 junto a Lammertink en la Sierra Maestra en busca del Carpintero Real, me dieron la oportunidad excepcional de descubrir y dar a conocer muchos de los secretos maravillosos de la naturaleza que acompañaron los últimos años de vida de esta especie mientras declinaba definitivamente.

Anolis inexpectatus fue el primer descubrimiento herpetológico de mis expediciones, a partir de las colecciones de lagartijos de las hierbas obtenidas en Cayo Probado y el Campamento de los Rusos entre 1985 y 1986 (publicada junto a Orlando H. Garrido en 1989). Durante la tercera expedición del Carpintero Real junto Lester Short en abril del 1986, descubrí las primeras evidencias de los sitios de puesta comunales de *Anolis argillaceus*, y obtuve evidencia fotográfica y siguiendo el desarrollo de los huevos hasta la eclosión (publicado en 1987).

En las inmediaciones de Cayo Probado, hay un sitio llamado Cruzata. Aquí, en 1987, capturé una pequeña boa o majacito del género *Tropidophis*, a todas luces una especie nueva. Este ejemplar junto a otro colectado en El Río Báez, Baracoa en 1989, por la Expedición

23 Gavilán caguarero. *Chondrohierax uncinatus* (*Chondrohierax wilsonii*) es un gavilán muy poco abundante, considerado como extinguido por algunos especialistas. Especie endémica de Cuba que habitaba los bosques de las montañas de la región oriental de esa isla. Su nombre se relaciona con un tipo de caracol grande que solo habitan en grandes bosques y cuyo nombre es *aguarraes*. Se dice que estos *aguarraes* son la base de la dieta de este raro gavilán.

Cubano-estadounidense a Baracoa Turquino, sirvieron para la descripción de *Tropidophis fuscus*, (publicada por Garrido y Hedges en 1999). El abundante material de colecciones y las observaciones acumuladas en las primeras expediciones nos permitieron publicar en 1987 una lista de los anfibios y reptiles de las Cuchillas de Moa y Toa con la participación de varios de nuestros compañeros de expediciones: Giraldo Alayón, Antonio Pérez-Asso, Carlos Peña y Eduardo Solana.

Ya había mencionado que en la primera expedición de 1985 había coleccionado ejemplares aislados de una nueva especie de ranita *Eleutherodactylus*. Más ejemplares fueron conseguidos en las expediciones sucesivas de 1986 y 1987. Paralelamente, ejemplares de un lagartijo de ramita, muy parecido a *Anolis angusticeps*, también habían sido observados y capturados en diferentes localidades desde Ojito de Agua hasta La Melba durante ese período. Colectas adicionales realizadas durante las Expedición Herpetológica Cubano-americanas de 1990 a la provincia de Guantánamo, permitieron la descripción de *Eleutherodactylus toa*, y *Anolis alayoni* (publicados junto a S. Blair Hedges en 1991 y 1995, respectivamente).

Durante la séptima expedición en busca del Carpintero Real, en las inmediaciones de la Melba y la Reserva del Jaguaní, al este de Ojito de Agua, pude acumular una gran cantidad de observaciones y coleccionar material muy valioso. Entre estos, una puesta de la Culebrilla de cuatro patas, *Diploglossus nigropunctatus* y una serie de puestas y ejemplares de *Eleutherodactylus guantanamera* (entonces considerada bajo *E. varians varians*) que me permitieron dar a conocer algunas notas descriptivas sobre sus nidos; el desarrollo de los embriones, los neonatos y los cuidados parentales de los machos de esta especie (publicado en 1990).



Guacamayos (*Ara tricolor*) especie endémica de Cuba ya extinguida

(Arte de Nils Navarro)



Anolis alayoni Estrada et Hedges, especie descubierta por el autor durante las expediciones en busca del Carpintero Real
(Foto: A. R. Estrada)



Eleutherodactylus toa Estrada *et* Hedges, especie descubierta durante las expediciones de búsqueda del Carpintero Real
(Foto: A. R. Estrada)



(1) Puesta de *Diploglossus nigropunctatus* Barbour *et* Shreve (2) Eclósión de un huevo de *D. nigropunctatus* (Fotos: A. R. Estrada)



Anolis inexpectatus Estrada et Garrido, especie descubierta por el autor en las inmediaciones de ojito de Agua, durante las expediciones en busca del Carpintero Real (Foto: cortesía de N. Navarro)



(1) Puesta comunal de *Anolis argillaceus* Cope (2) Un neonato de *A. argillaceus* junto a un huevo a punto de eclosionar, en Ojito de Agua (Fotos: A. R. Estrada)

LA EXTINCIÓN DEL PROYECTO CARPINTERO REAL



Alberto R. Estrada en el Campamento de los Rusos, marzo de 1987, catalogando y preservando especímenes de anfibios y reptiles colectados en la región de Ojito de Agua
(Foto: foto-colección A. R. Estrada)

Participé con Alayón y con los colegas holguineros en varias expediciones en las cuales intentamos conseguir más información relacionada con el Carpintero Real. Entre septiembre y octubre de 1986, acompañé a Giraldo Alayón a un par de breves expediciones a la comunidad La Colorada en Farallones de Moa e intentamos encontrar a Celso Hinojosa, un lugareño que había sido el guía de los Lambs en 1956. Teníamos la esperanza de que este hombre, si aún vivía. Era muy esperanzador escuchar en sus palabras la experiencia, que había tenido como guía en aquel proyecto y quizás obtener alguna nueva clave en nuestra búsqueda.

Después de mucho preguntar, conseguimos a un hermano de Celso, pero no sabía mucho de la historia del ave, pues era mucho más joven. Celso aún vivía pero era un hombre mayor y su mente ya no estaba clara. Alayón logró hablar con él brevemente y aunque recordaba a los Lambs, no fue mucho lo que pudo decir.

La amenaza de extinción, se extendió finalmente a mi participación en el proyecto que yo había ideado. Mis opiniones sobre la política de las agencias del gobierno cubano en materia de conservación de flora y fauna ya me habían señalado desde 1987 como una “persona no apropiada”. Para ser protagonista en de un proyecto como el del Carpintero Real, que tenía

toda la atención de la prensa nacional y algunos organismos internacionales, toda persona debía estar alineada con la política ambiental del gobierno. Ya en ese año fui excluido de las actividades relacionadas con la visita de los oficiales del ICBP y posteriormente fui excluido de la expedición organizada por la National Geography Society en febrero de 1988, por recomendaciones directas de la presidencia de la ACC.

Aunque participé en otras expediciones a la región entre septiembre de 1986 y marzo de 1989, el proyecto inicial presentado en coautoría con Giraldo Alayón nos había sido escamoteado y yo, definitivamente excluido. Esta decisión me trajo más consecuencias negativas: Empresa Nacional de Protección de la Flora y la Fauna y su presidente Guillermo García Frías, decidieron suspender mi participación en otros programas y proyectos. En junio de 1989 renuncié a mi puesto y quedé sin trabajo y sin sustento por varios meses.



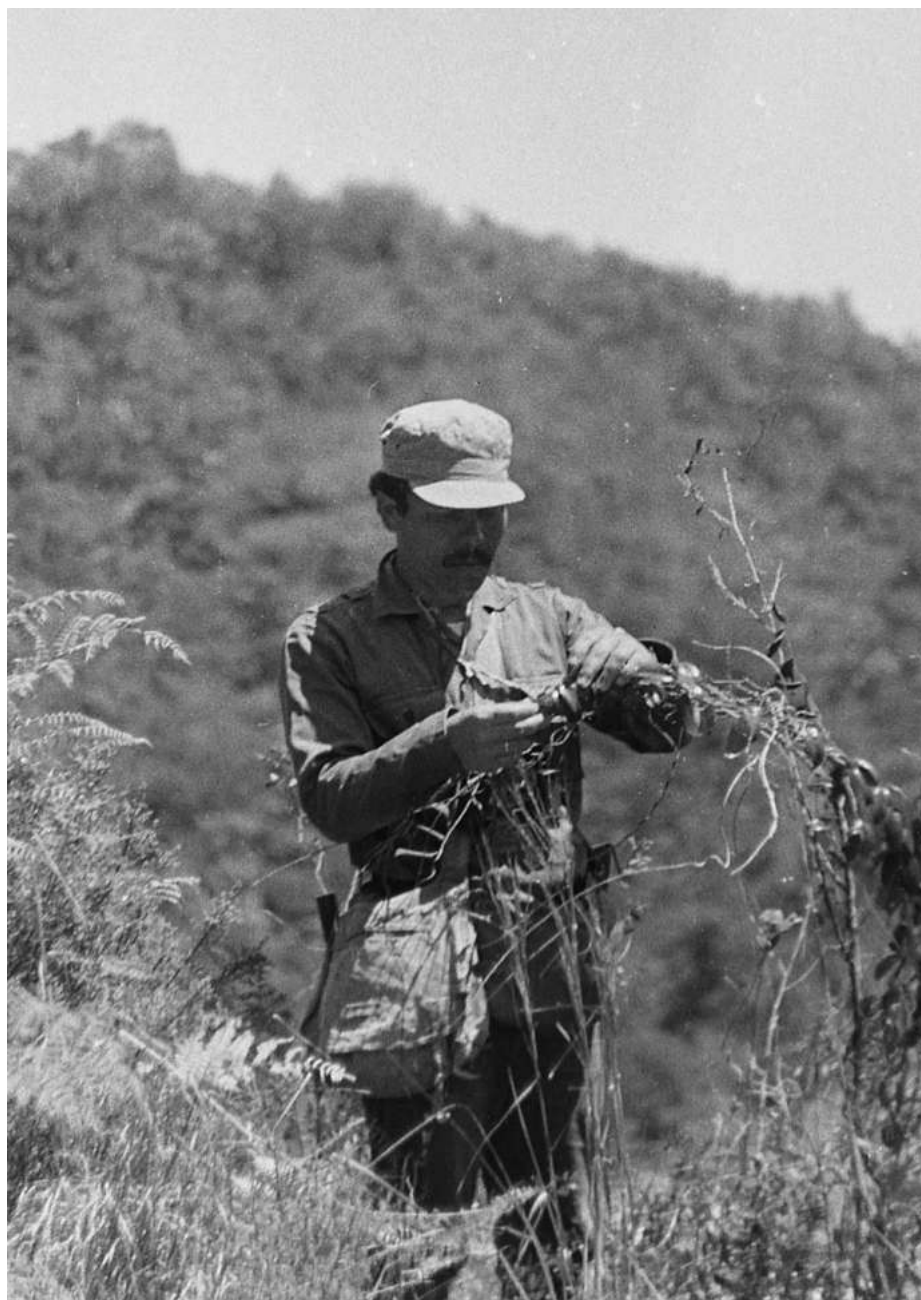
Recién casados Aimé Posada y Giraldo Alayón en el Campamento de los Rusos, en marzo de 1987, dedican su Luna de Miel a la búsqueda del Carpintero Real (Foto: A. R. Estrada)



Una vista parcial del Campamento de los Rusos, donde ubicamos nuestro campamento durante la expedición con Giraldo y Aimé en marzo de 1987 (Foto A. R. Estrada)



Aimé Posada y Giraldo Alayón avistaron una hembra de Carpintero Real en la Quebrada del Yarey, el 16 de marzo de 1987 (Foto: A. R. Estrada)



Giraldo Alayón colectando arañas cerca de Cupeyal del Norte
(Foto: A. R. Estrada)



A. R. Estrada en Farallones de Moa, septiembre de 1983 durante una expedición patrocinada por la Oficina de los órganos del Poder Popular, del Consejo de Estado (Foto: F. F. Conejero)

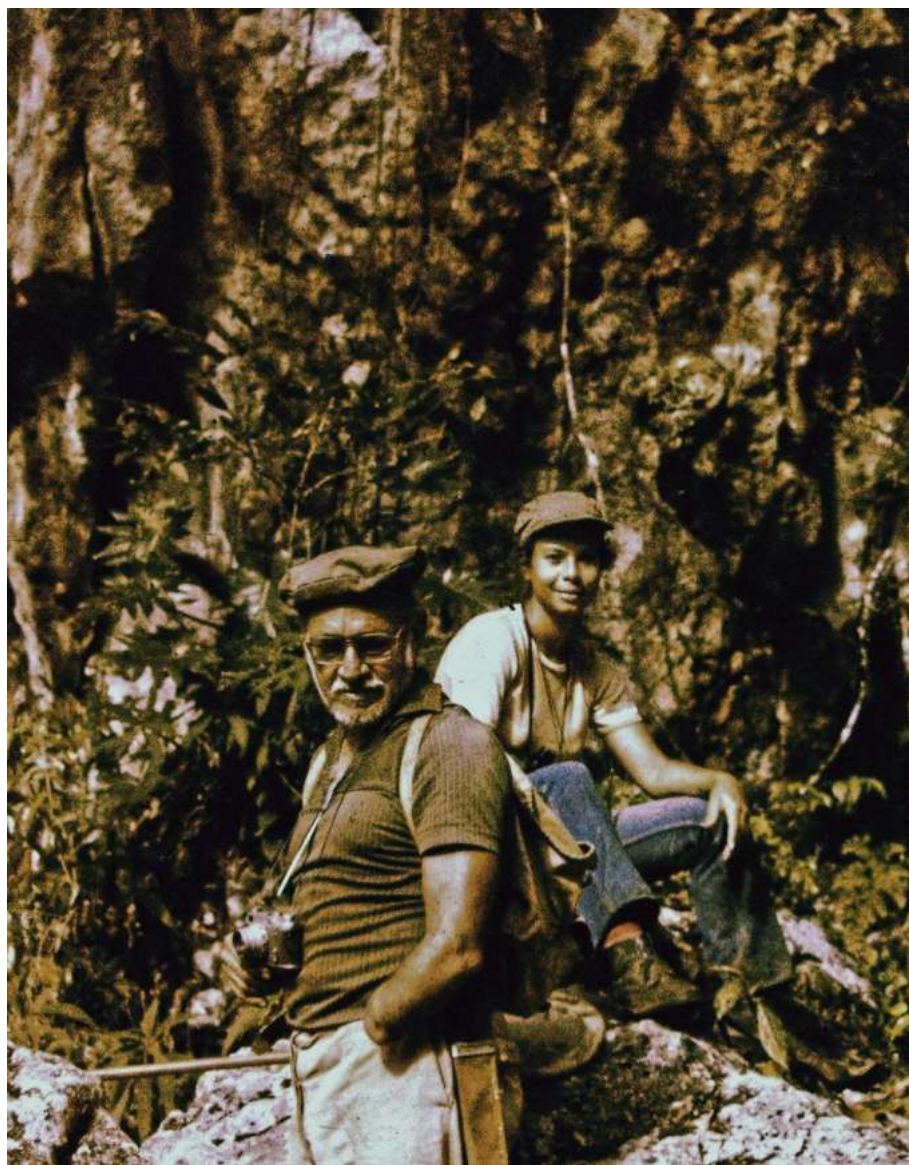


Antonio Pérez-Asso, herborizando las plantas colectadas durante unos de los días de la expedición Los Rusos-Cupeyal del Norte, de marzo de 1987 (Foto: A. R. Estrada)

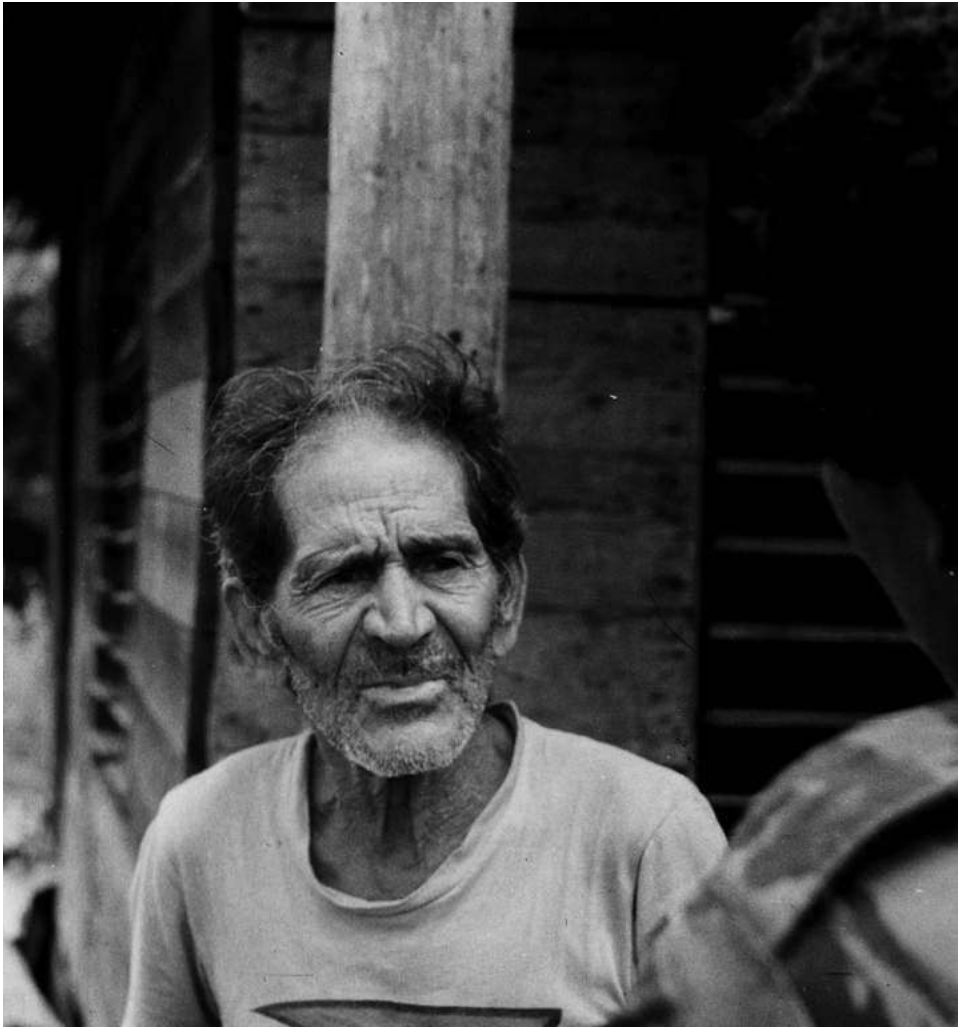


La ruinoso residencia de la Reserva Natural de Cupeyal del Norte, marzo de 1987

(Foto A. R. Estrada)



Aimé Posada y Eduardo Solana en la entrada de la Cueva de Farallones de Moa, marzo de 1987
(Foto: A. R. Estrada)



Celso Hinojosa, el guía que condujo a George Lamb en 1956 a los sitios donde aún anidaba el Carpintero Real entre Moa y Yateras, es visitado por Alayón en octubre de 1986 en su casa en Cayo Grande, cerca de Farallones de Moa (Foto: A. R. Estrada)



En octubre de 1986, Alayón y el autor encontraron después de muchas pesquisas, al guía de los Lams, Celso Hinojosa, el hombre que quizás había visto más carpinteros reales que ningún otro en toda Cuba (Foto: C. Peña)



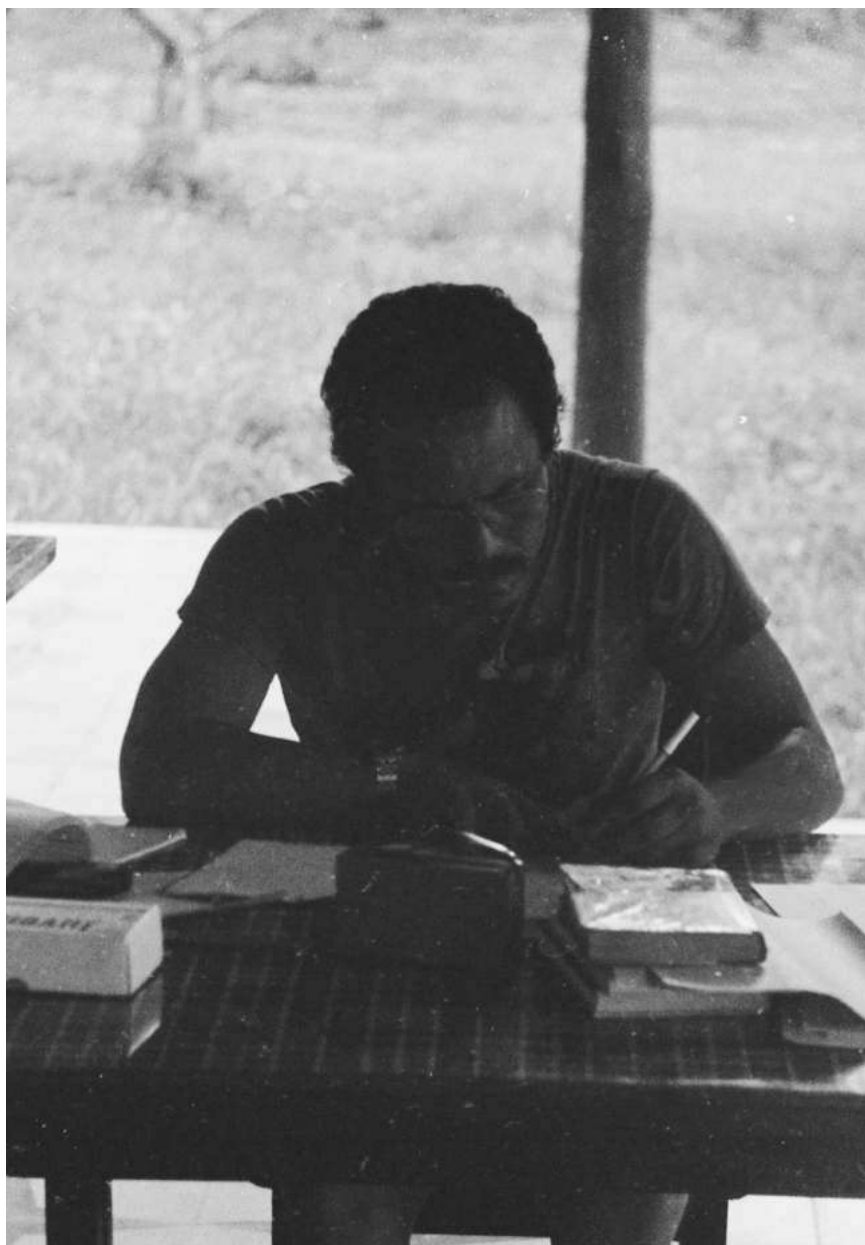
Giraldo Alayón y su esposa Aimé Posada toman un descanso después de un largo día de observaciones cerca de la Quebrada Yarey (Foto: A. R. Estrada)



Carlos Peña y Antonio Pérez Asso, siguen a Noelio el arriero rumbo a la estación hidrológica del río Jaguaní, cerca de la Melba, que fue la avanzada de la Expedición Jaguaní en busca del Carpintero Real entre septiembre y octubre de 1987 (Foto: A. R. Estrada)



Grupo de participantes de la Expedición Jaguaní, organizada por el Museo Nacional de Historia Natural*, Empresa de Flora y Fauna** y el Museo de Holguín***. De izquierda a derecha: Eduardo Solana***, A. R. Estrada**, Alberto Areces*, G. Alayón*, Jazmín, Gilberto Silva*, Andrés*, A. Pérez**, Orlando H. Garrido* y Carlos Peña***
(Foto: A. R. Estrada)



G. Alayón organizando sus notas en La Granjita de Aguas Claras cerca de Holguín, octubre de 1987 (Foto: A. R. Estrada)

UN NUEVO INTENTO INDEPENDIENTE Y MÁS ESPECIES NUEVAS



Cenando en una tarde lluviosa en las ruinas del Campamento de Leñadores de Ojito de Agua. De izquierda a derecha: Martjan Lammertink, Carlos Peña, Alberto R. Estrada, Huub Huneker, y Noelio Pober febrero de 1993 (Foto: H. Huneker)

¿Qué hizo posible mi regreso al tema del Carpintero Real? Martjan Lammertink, entonces un estudiante de Biología de la Universidad de Ámsterdam, Holanda, había estado en la primavera de 1992 en la región de Ojito de Agua solo con la ayuda de un guía local de Farallones de Moa, mis mapas y notas de todas mis expediciones. Él me había contactado en La Habana mientras tramitaba la extensión de su visa en la capital cubana. Había recibido muchas evasivas por parte de otros antiguos participantes en el viejo proyecto. Al terminar su expedición me pidió que le acompañara en una nueva expedición que organizaría en 1993. Le aseguré que lo pensaría, pues debía hacerlo por mi cuenta sin auspicio de ninguna entidad oficial. Para ese entonces, era investigador del Instituto de Investigaciones Forestales del MINAGRI.

Así fue posible mi última expedición a la región de Ojito de Agua, entre el 16 de febrero y el 3 de abril de 1993. La misión de esta expedición fue desentrañar algunas incógnitas dejadas por las expediciones en las que había participado y otras organizadas por diferentes grupos de científicos cubanos y estadounidenses. Algunos sostenían que en las inmediaciones del nacimiento del Río Jaguaní, en lo alto de la altiplanicie del Pico Toldo, directamente al este

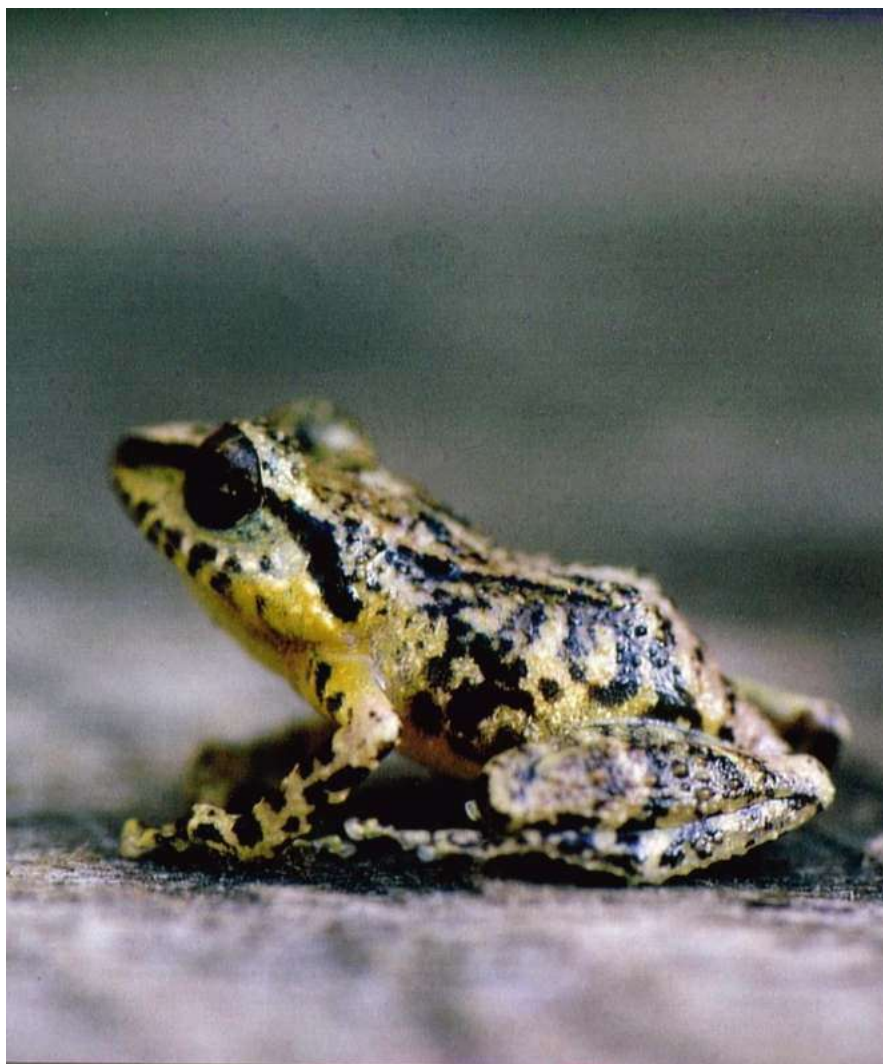
de Cayo Probado, había un área en donde podía encontrarse un hábitat favorable con enormes árboles y algunos rodales maduros de pino con abundantes árboles muertos. También existía la hipótesis de que el Carpintero Real podía tener otro reducto al oeste de Ojito de Agua en las inmediaciones de los nacimientos de las fuentes del Río Toa, cerca de Cupeyal.

Nuestra expedición fue directamente tras esos objetivos. Martjan Lammertink, Huub Huneker (un guardabosques holandés), Carlos Peña del MHNH, un guía de Farallones de Moa y yo montamos varios puestos de observación en Cayo Probado, los Rusos y Ojito de Agua, y exploramos las regiones de Cupeyal y Caguaranal en los nacimientos del Toa, así como los escarpados cañones del Jaguaní en la ladera oeste del Toldo y el Río Piloto en la ladera sur de la altiplanicie. En ningún caso encontramos evidencia de huecos de nido o refugio de Carpinteros Reales, ni activos ni abandonados. Tampoco árboles con diámetros apropiados en cantidad suficiente, mucho menos, los prometidos rodales naturales de pinos centenarios. Ni un avistamiento ni una audición. Martjan Lammertink había aprendido a imitar a la perfección la llamada del pájaro carpintero a partir de la grabación de Allen y Kellogg, usando una boquilla de trompeta adaptada a un pequeño cornetín de juguete. Él podía emitir una llamada audible a centenares de metros, pero nunca obtuvimos respuesta alguna, solo el rumor del viento arrullando los verdes pinares.

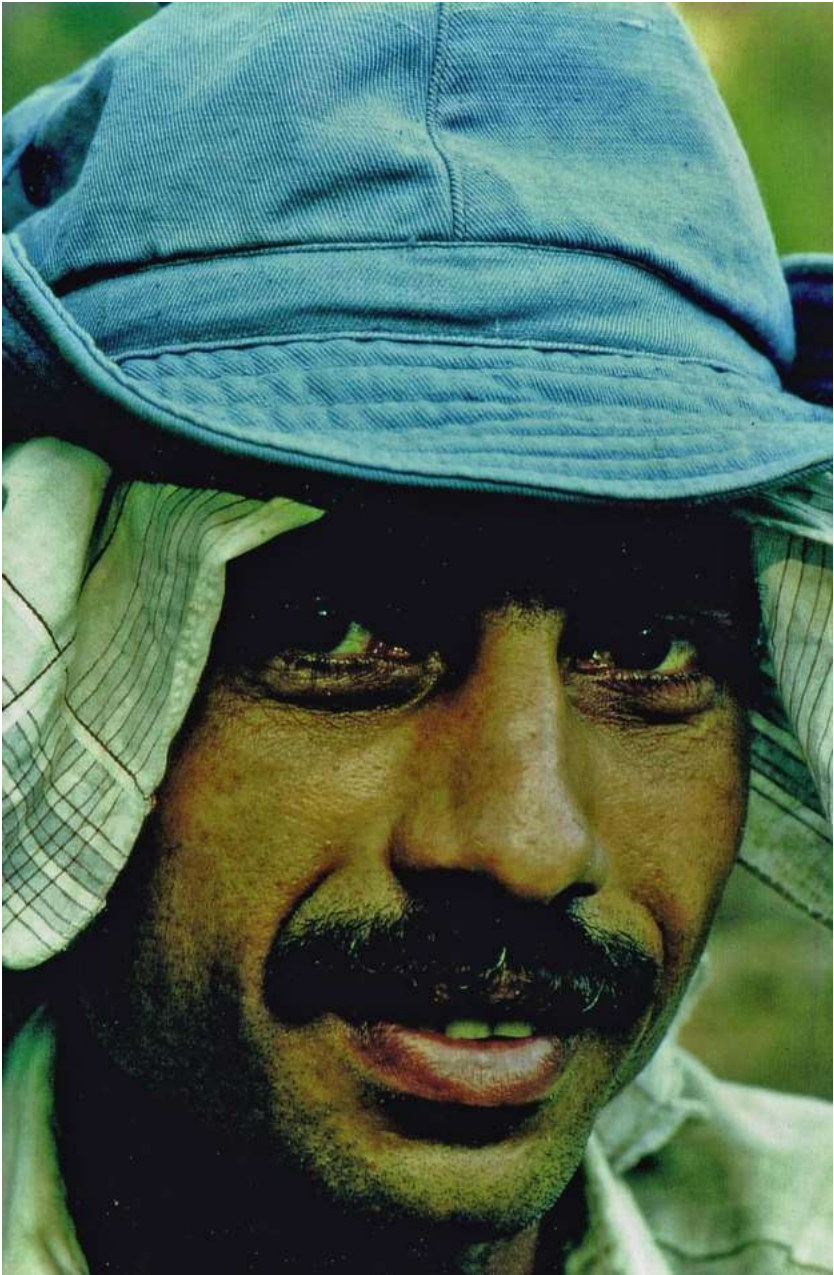
En 1989, un extenso rodal de pinos se había quemado al norte del campamento de leñadores de Ojito de Agua. En 1993 quedaban algunos pinos muertos en pie, que las empresas forestales del MINAGRI habían dejado, siguiendo las recomendaciones de los informes de las diversas expediciones cubanas y estadounidenses que habían visitado Ojito de Agua. Esta era un área situada entre los nacimientos del Jaguaní y el Toa, en las mismas fuentes de los arroyos Ojito de Agua y Culebra de Hacha que corrían a juntarse en la Cueva de los Farallones y salir del otro lado de esa caverna convertido en el río Moa. Los pinos de este rodal quemado apenas unos años atrás, no mostraban huellas de la presunta actividad alimentaria de carpinteros reales, a pesar de que grandes larvas de escarabajos devoradores de madera y otros invertebrados eran muy abundantes allí. El porte y diámetro de los troncos tampoco ofrecía oportunidad para nidos o refugios, pero existía la posibilidad de que el pinar quemado fuera un excelente sitio de alimentación. Nuestros puestos de observación y las llamadas de Martjan tampoco arrojaron ningún resultado en esa área.

Ahora estaba más convencido de que los individuos vistos fugazmente en 1986 en la segunda y tercera expediciones, así como el avistamiento de un macho por Alayón y su esposa, en las inmediaciones del Campamento de los Rusos, en marzo de 1987, durante la sexta expedición organizada por el MINAGRI, eran los últimos.

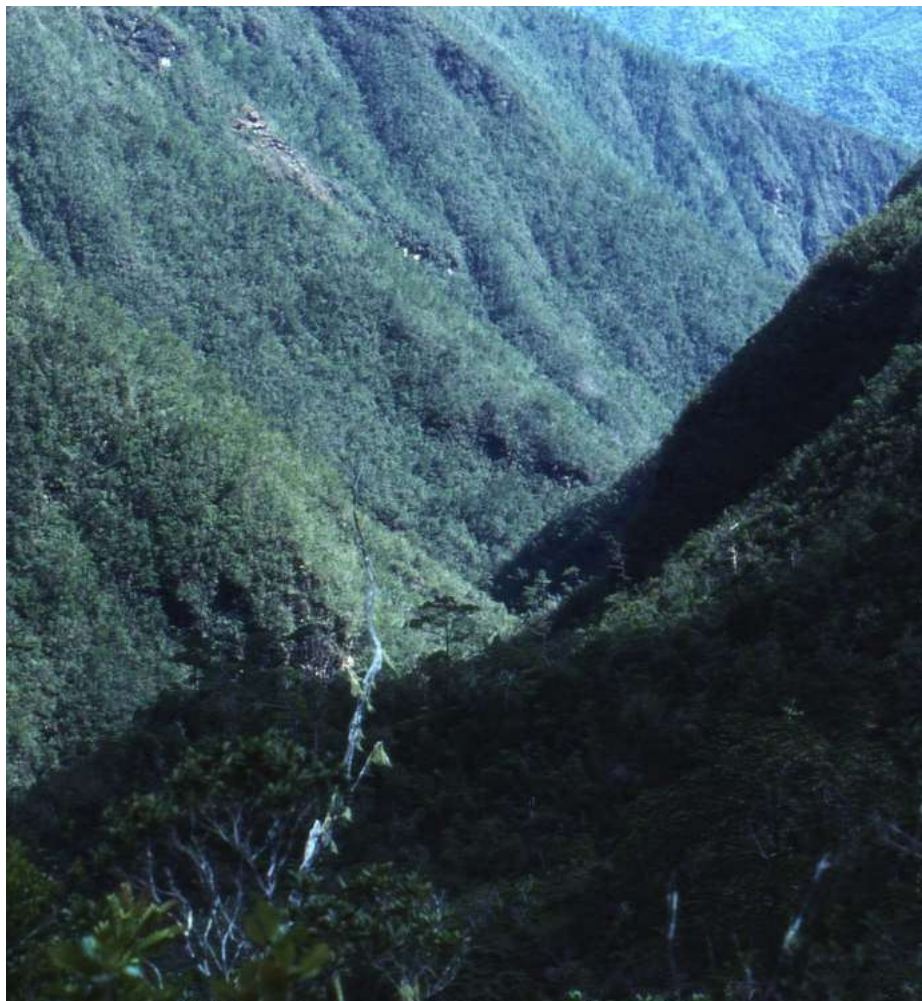
Afortunadamente el pájaro Carpintero Real no había revelado su último secreto sobre la herpetofauna de las regiones donde los biólogos nos empeñábamos por encontrarle. Durante las largas noches en los campamentos de esta expedición, pude obtener valiosas grabaciones acústicas y ejemplares de una especie gemela de la ranita *Eleutherodactylus auriculatus*. Era una especie morfológicamente similar a *auriculatus*, pero con una llamada muy diferente que en varias ocasiones me sacó de mi saco de dormir en plena madrugada. Pude completar una adecuada serie de ejemplares con las descripciones de sus coloridos en vida y grabaciones de varios individuos, incluso vocalizando junto a *E. auriculatus*. Como un tributo merecido a la especie de ave que había desaparecido definitivamente, la nombramos *Eleutherodactylus principalis* (publicada junto a S. Blair Hedges en 1997).



Eleutherodactylus principalis (Estrada *et* Hedges) especie descubierta en las inmediaciones de Ojito de Agua durante el expedición Cuba - Holanda en busca de nuevas evidencias sobre el Carpintero Real, entre el 16 de febrero y el 3 de abril de 1993.



Carlos Peña, en abril de 1993 durante la expedición Holanda – Cuba, y participante junto al autor en numerosas expediciones en su carácter de conservador y fotógrafo del Museo de Historia Natural de Holguín (Foto: H. Huneker)



Cañón del río Piloto, visto desde el camino que baja por la ladera oeste de la Meseta del Toldo hacia la Mina Yarey marzo de 1993 (Foto: A. R. Estrada)

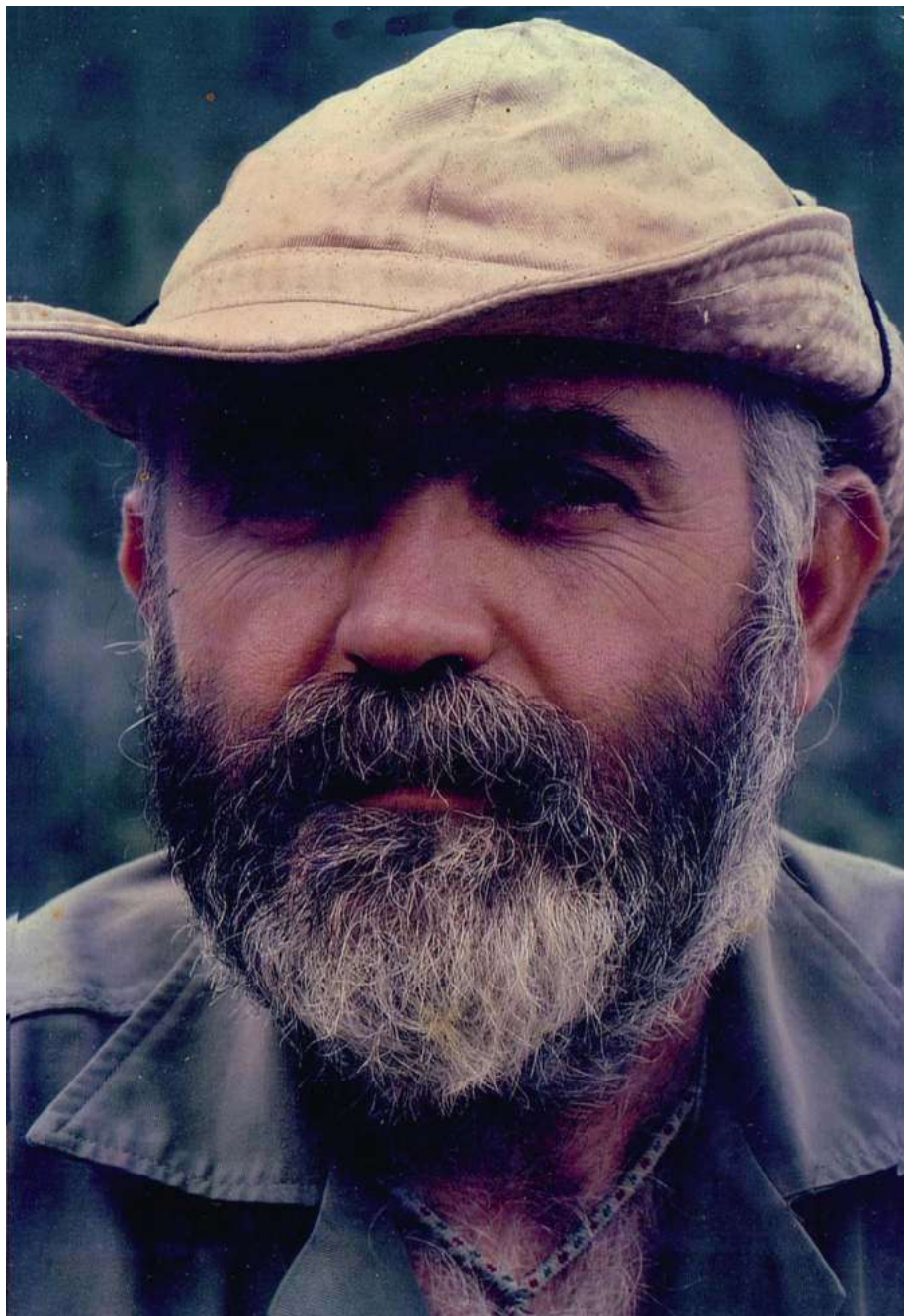


Cañón del río Jaguaní, al sur de Cayo Probado y cerca de la afluencia del río Yarey

(Foto: A. R. Estrada)



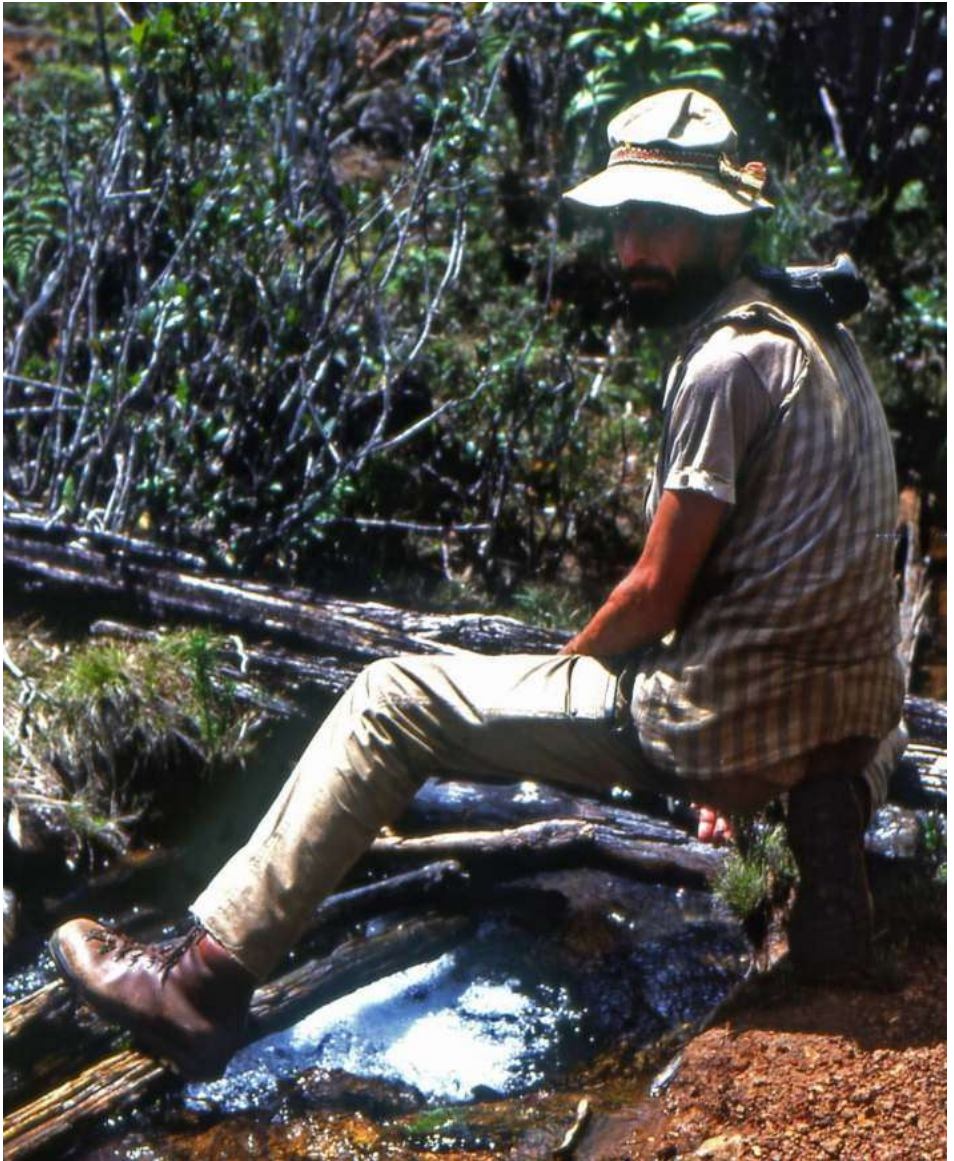
Martjan Lammertink examina algunos desperdicios dejados en un campamento de la Expedición M en la Meseta del Toldo, marzo de 1993 (Foto: A. R. Estrada)



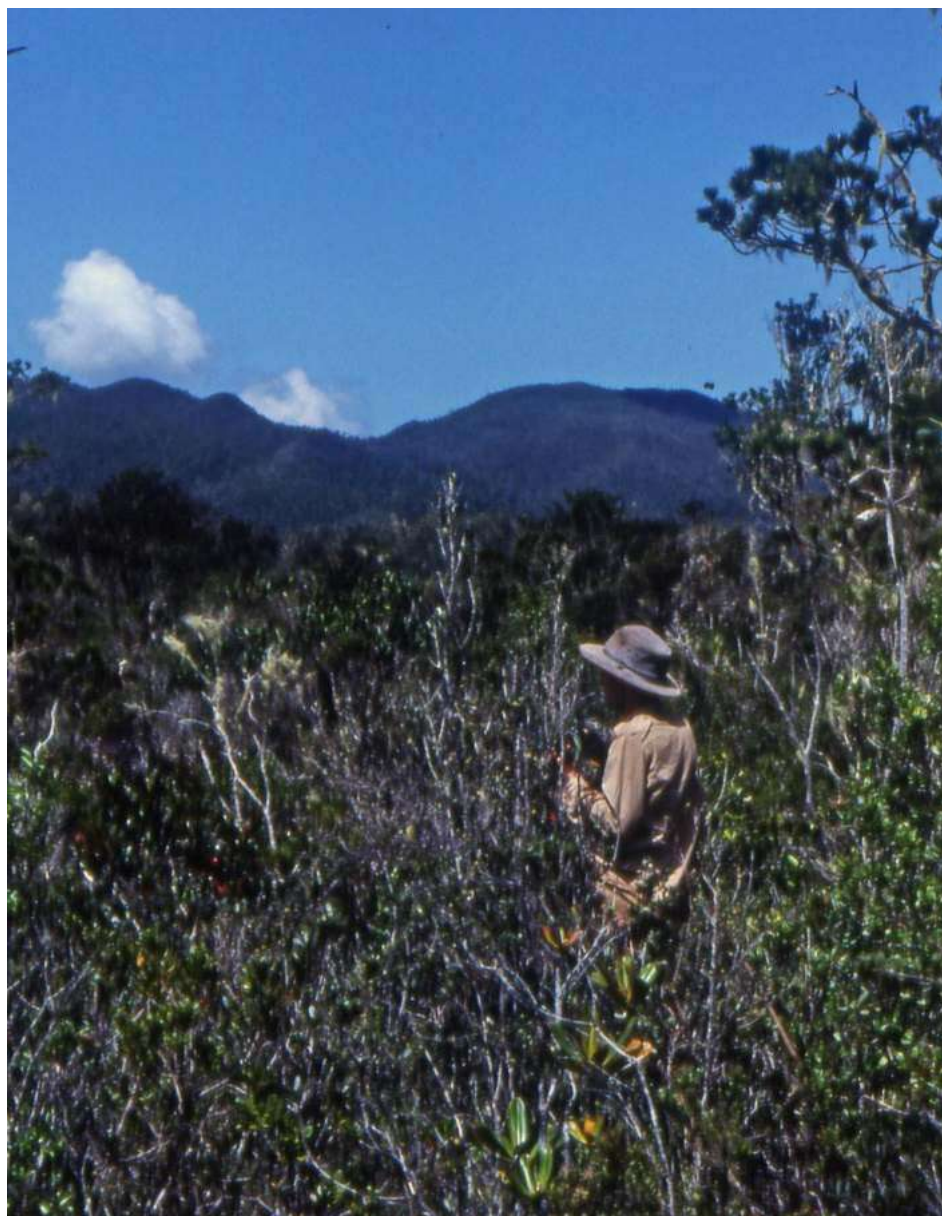
Alberto R. Estrada, marzo de 1993, Ojito de Agua, durante la expedición Holanda – Cuba, en busca del Carpintero Real (Foto H. Hunecker)



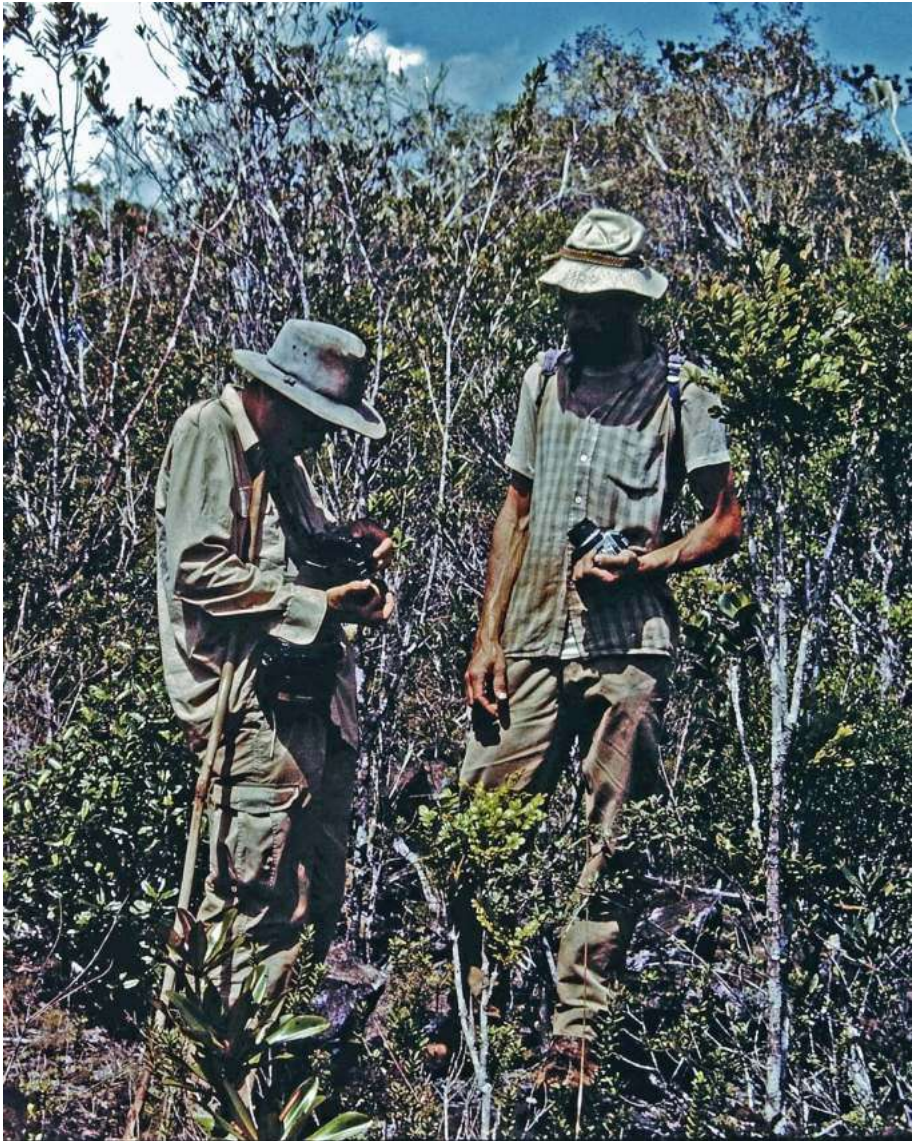
Huub Huneker, Guardabosque y fotógrafo de la naturaleza, holandés que acompañó a M. Lammertink durante la primera parte de la expedición Holanda – Cuba entre febrero y marzo de 1993 (Foto: A. R. Estrada)



Huub Huneker, rellena su cantimplora, en uno de los numerosos manantiales que fluyen en la Meseta del Toldo y que forman parte del nacimiento del río Jaguaní (Foto: A. R. Estrada)



M. Lammertink contempla la Planicie de la meseta del Toldo, poblada por un matorral bajo espinoso y en algunos lugares encharcado, con numerosos arroyos y manantiales que descargan sus aguas a la cuenca del río Jaguaní (Foto: A. R. Estrada)



Martjan Lammertink y Huub Huneker, recargan sus cámaras mientras toman un descanso luego de subir a la Meseta del Toldo, marzo de 1993 (Foto: A. R. Estrada)



Los restos de un campamento de una de las expediciones que visitaron la Meseta del Toldo antes de la expedición Holanda-Cuba de 1993 (Foto: A. R. Estrada)



Ruisenior (*Myiadestes elisabeth*) cerca de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



Cañón del río Piloto, que baja de la meseta del Toldo por su ladera suroeste.

(Foto A. R. Estrada)



Jubito de Magdalena (*Craiiba andreae* Reindhart *et* Lütken) en la Meseta del Toldo

(Foto: A. R. Estrada)



Anolis porcatius Gray, Campamento de Leñadores, de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



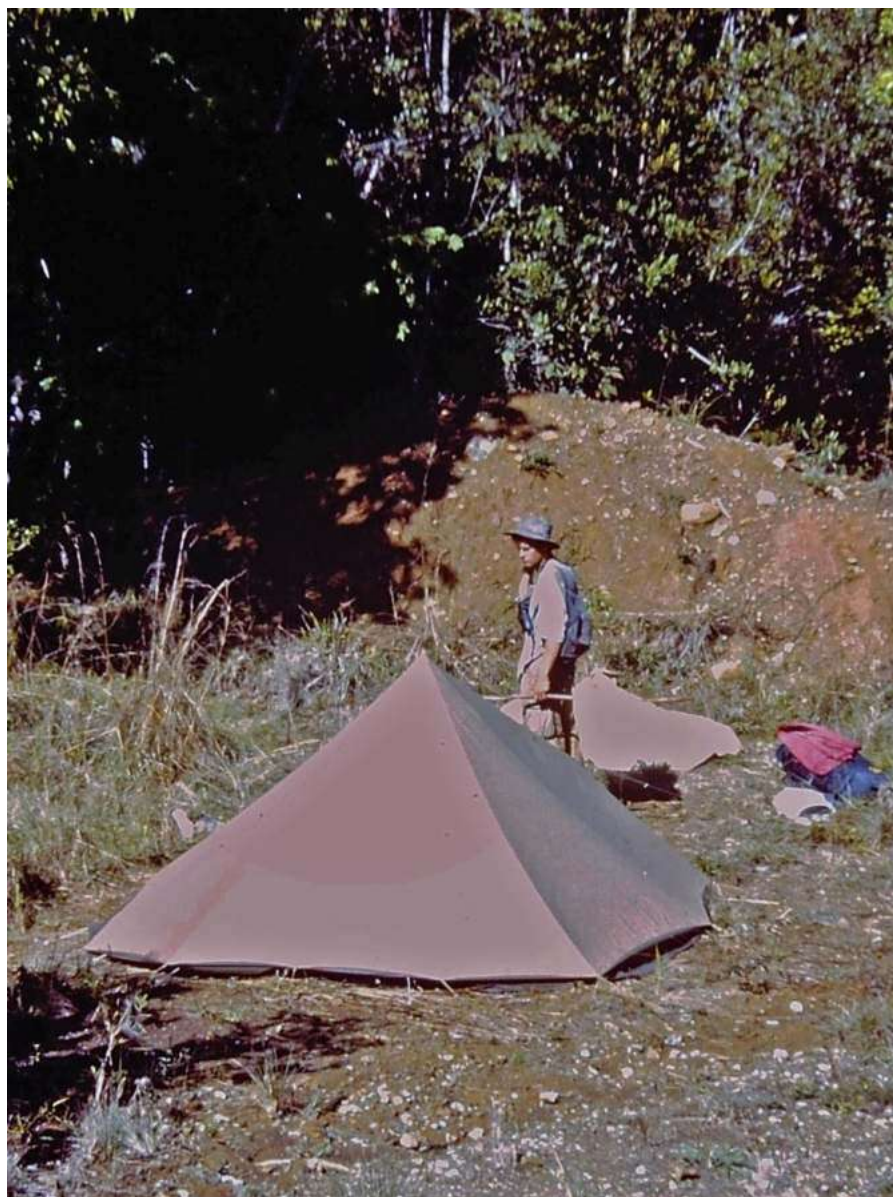
Jubo (*Cubophis cantherigerus* Bibron), Cayo Probado, al sureste de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



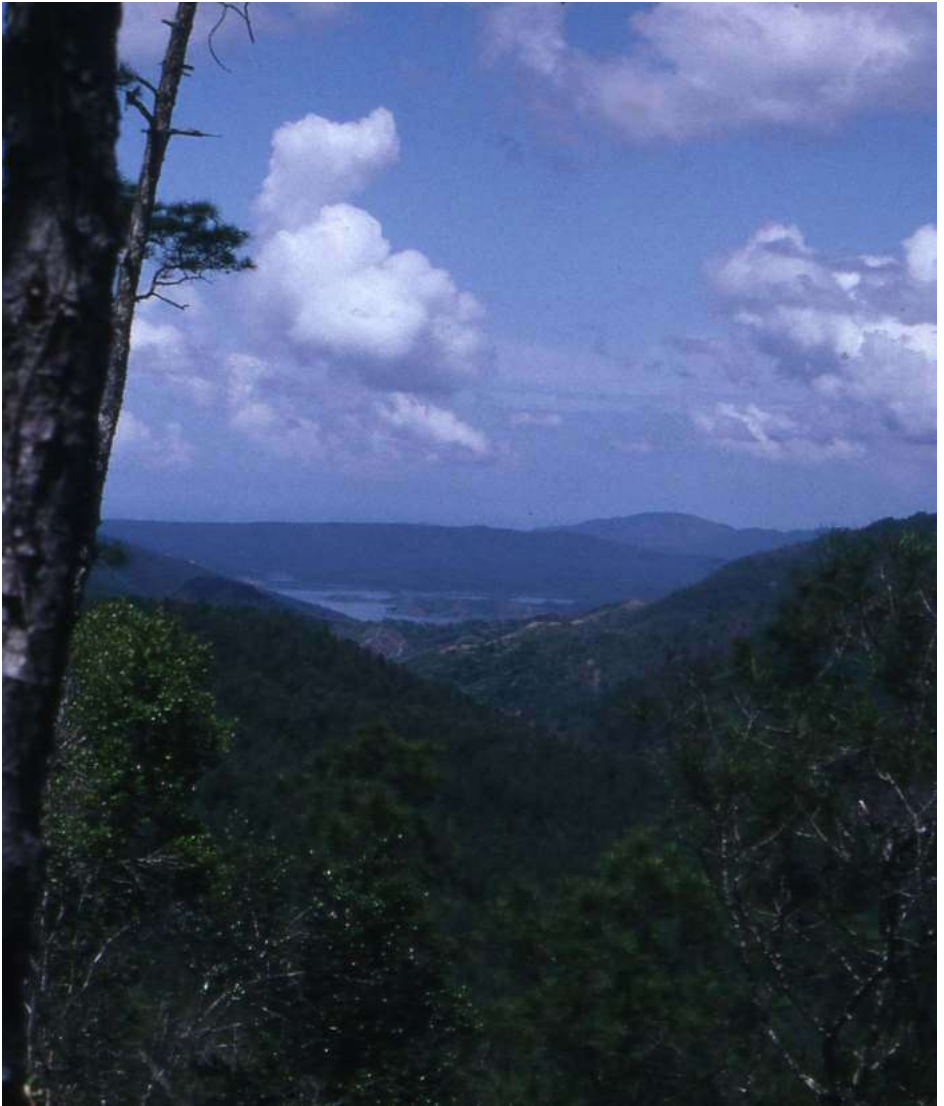
Martjan Lammertink, imita la llamada del Carpintero Real en busca de respuestas vocales de presuntos individuos en el Alto de la Calinga, Meseta del Toldo (Foto: A. R. Estrada)



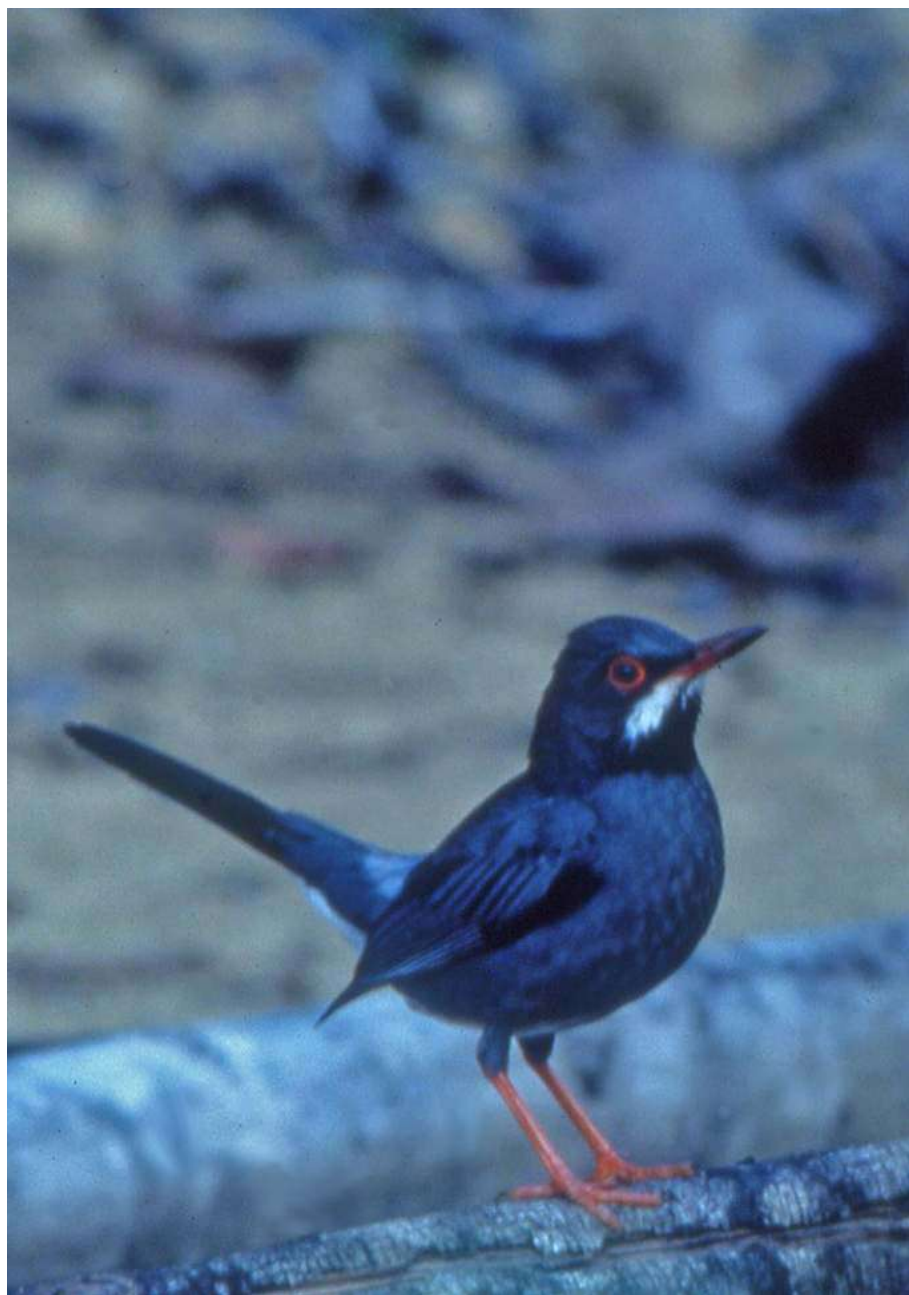
Vegetación achaparrada de la Meseta del Toldo (Foto: A. R. Estrada)



Campamento móvil montado por M. Lammertink y el autor, para explorar por un par de días la región de la Munición, al oeste de Ojito de Agua (Foto: A. R. Estrada)



Vista del Cañón del río Calentura, desde el punto de observación de Huub Huneker en marzo de 1993, al fondo la actual represa Nuevo Mundo que inunda la mayor parte del área de igual nombre explorada por George Lamb en 1956 (Foto: A. R. Estrada)



Zorzal Real (*Turdus plumbeus*), en el Campamento de Leñadores de Ojito de Agua
(Foto: A. R. Estrada)



El último campamento de la Expedición Holanda – Cuba (23 al 31 de marzo de 1993). Este campamento fue establecido ya que el director de Flora y Fauna en Guantánamo, nos exigió que abandonáramos el territorio de su provincia después del 23 de marzo, entonces decidimos abandonar el campamento de Ojito de Agua y movernos al sitio donde se une el río Yarey al Jaguaní, que está del lado de la provincia de Holguín (Foto: A. R. Estrada)

DE MONTE IBERIA A PICO BAYAMESA



El autor descansa sobre los restos de enormes árboles talados durante una tristemente célebre competencia de corte de madera con motosierras durante los años setenta en Monte Iberia, abril de 1993 (Foto: M. Lammertink)

Luego de un merecido descanso en la Ciudad de La Habana y de despedir a nuestros compañeros de seis largas semanas de expedición en las montañas de Holguín y Guantánamo, Martjan y yo regresamos al MHNH y de allí, con la asistencia de su director Alfredo Rams y su auto, fuimos a La Melba con el objetivo de descubrir si en la altiplanicie que se alzaba al noreste de ese poblado y que se conoce como Monte Iberia había en realidad uno de aquellos hipotéticos reductos de bosque natural de madera dura y rodales de pinos maduros, donde algunos individuos de la especie buscada, aún se resistieran a desaparecer.

Entre el 14 y el 21 de abril de 1993, Martjan y yo acampamos junto al Arroyo Sucio, un pequeño tributario del Río Jaguaní. Nuestros resultados fueron similares a los alcanzados en Ojito de Agua, Cupeyal, Caguaranal, El Toldo y Cabezadas de Jaguaní. Varios años atrás, una competencia de leñadores había destruido los árboles mayores del bosque primario. Solo

quedaban múltiples troncos de 40 a 50 cm de diámetro y cuatro o cinco metros de largo esparcidos por algunos claros y veredas, cubiertas de un espeso manto de helechos rastreros que casi no permitían caminar. La mayor parte del tiempo bajo una pertinaz llovizna, caminamos en casi todo el sector sureste de Monte Iberia, usando las veredas principales que cruzaban cerca de dos promontorios cónicos y rocosos que la gente denomina Las Tetas de Julia.

Allí, en las riveras del Arroyo Sucio y bajo los mantos de helechos rastreros, llamaban unas pequeñas ranitas con un leve siseo que me recordaba la voz de *Eleutherodactylus limbatus*. Convencido de que era esa especie y esforzándome mucho logré coleccionar dos de estas ranitas bajo los helechos, una de ellas junto a un huevo. Los coros diurnos parecidos a los de *E. limbatus* y el aspecto de las diminutas ranitas me hicieron pensar que estaba observando a aquella especie, antes capturada por mí en La Melba y Farallones de Moa. Pero en la noche pude ver un individuo activo reptando sobre una hoja seca. Movía sus patitas lentamente como un gekko. Mi atención se concentró en el colorido púrpura intenso de su cuerpo y en el color de cobre metálico brillante de las líneas que le corrían desde su hocico hasta la cloaca. ¡Estos colores no coincidían con los tonos marrón y amarillos de *E. limbatus*!. El examen detallado del colorido y morfología de la reducida serie de ejemplares no dejó lugar a dudas: se trataba de una nueva especie. *Eleutherodactylus iberia* fue descrita y su diminuto tamaño igualaba el récord del cuadrúpedo más pequeño del planeta (publicada junto a S. Blair Hedges en 1996).

Durante un descanso en nuestra caminata por Monte Iberia y cerca de las Tetas de Julia, Martjan llamó mi atención sobre una vocalización de un insecto o una rana que él no había escuchado hasta el momento. Era un leve “tui-tui-tui-tui” que salía del colchón de musgo y hojarasca que tapizaban el suelo del bosque nublado en el tope de aquella montaña. Luego de unas horas de intensa búsqueda, y bajo la interminable llovizna, encontré una pareja de pequeñas ranitas en el interior del tallito hueco de un helecho. Dentro había además un par de puestas de huevos, era una especie cuya voz y aspecto recordaban a *Eleutherodactylus intermedius* de la Sierra Maestra, mas se trataba de otra nueva especie, en mis notas de campo quedó asentada como la ranita de Las Tetas de Julia. Un año más tarde a mi colega Blair Hedges le pareció divertido el nombre registrado en mis notas y de ahí surgió la idea: la nombramos *Eleutherodactylus tetajulia*, (publicada junto a S. Blair Hedges en 1996).

De mis tribulaciones en Monte Iberia también es necesario destacar que fue el sitio en donde pude grabar por vez primera la voz de *Eleutherodactylus toa*, la escuché en la última noche de nuestra expedición anterior en la confluencia de los ríos Yarey y Jaguaní y que no pude grabar entonces al mojarse mi equipo de grabación durante una torrencial tormenta que

casi arrasa nuestro campamento.

De La Melba partimos hacia Baracoa y de allí a Santiago de Cuba, donde pasamos la noche. Al día siguiente fuimos a Guisa y de allí arreglamos todo para subir a la vertiente norte de la Sierra Maestra para alcanzar las estribaciones del Pico Bayamesa y llegar a una región denominada Pinar del Millón, en la ladera noroeste del mencionado pico. Aunque desde tiempos de Gundlach (mediados del siglo XIX) ningún reporte hablaba de un pájaro Carpintero Real visto o capturado en ningún sitio de la Sierra Maestra, la existencia de la combinación de bosques de pino y bosques de madera dura, en aquella región apartada y poco poblada, podía guardarnos alguna sorpresa.

Luego de superar algunas dificultades logísticas, logramos subir a Pino del Agua Arriba, una comarca en la base de la ladera norte de la más larga y alta serranía de Cuba. A comienzos de los años 60 Pino del Agua Arriba, había sido el campamento de entrenamiento de la juventud del Partido Comunista, que alternaban su adoctrinamiento ideológico con tareas de reforestación. Allí se alzaban extensos pinares de otra especie endémica: *Pinus maestrensi*, la especie de mayor porte entre todas las de pinos nativas, y cuyos individuos mayores podían alcanzar hasta dos metros de diámetro en su base y 20 m de altura.

Acampamos en un camino que conducía un pueblito abandonado otrora nominado Nuevo Mundo, y allí permanecimos por ocho días. Nuestros resultados fueron negativos, una buena combinación de pinares y bosques de madera dura, pero nada del Carpintero Real. Subimos al Pico Bayamesa (1,730 m) y nos dimos cuenta que era imposible para nosotros, sin un guía apropiado y con las energías que nos quedaban, llegar al famoso Pinar del Millón que estaba al suroeste del pico. Además con las evidencias que ya teníamos, no era muy justificado continuar buscando.

La corta estancia en la región contribuyó generosamente a mi experiencia herpetológica: pude grabar vocalizaciones de *Eleutherodactylus auriculatus* y *E. glamyrus*, atrapé una hembra de *E. melacara*, (todos los ejemplares anteriormente capturados eran machos) y encontré muchos individuos de esta especie y grabé sus vocalizaciones, casi 30 km al este del Pico Turquino, lo cual ampliaba su distribución conocida. Realicé observaciones y grabé interesantes vocalizaciones de *E. ricordi* y *E. cuneatus* y conseguí importantes series de ejemplares que después fueron determinantes para la descripción de algunas especies nuevas y más descubrimientos sobre la herpetofauna de la región oriental de Cuba.



Ranita de Monte Iberia, (*Eleutherodactylus iberia* Estrada *et* Hedges), descubierta por el autor entre los helechos rastreros de Monte Iberia (Foto: M. Lammertink)



Monte Iberia, camino a las Tetras de Julia, abril de 1993
(Foto: A. R. Estrada)



Ranita de las Tetas de Julia (*Eleutherodactylus tetajulia* Estrada et Hedges), una hembra y un macho (al fondo en un nido con dos camadas de huevos
(Foto: M. Lammertink)



Campamento Arroyo Sucio, la base de operaciones que el autor y M. Lammertik utilizaron para sus investigaciones en Monte Iberia
(Foto: A. R. Estrada)



Campamento Pino del Agua Arriba, a la vera del camino que desciende al desaparecido poblado Nuevo Mundo, en las estribaciones de la Sierra Maestra, mayo de 1993 (Foto A. R. Estrada)



Nido de Vencejo de Collar, en una pared rocosa tras una chorrera de agua que cae a una quebrada cerca de Pino del Agua Arriba, 3 de mayo de 1993
(Foto: M. Lammertink)



Un pino sobreviviente de la tristemente célebre competencia de corte de madera con motosierras, que tuvo lugar en Monte Iberia varias décadas antes de nuestra visita
(Foto: M. Lammertink)

EPÍLOGO

Regresé a la Sierra Maestra un año después, acompañado de mis colegas estadounidenses Richard Thomas y Blair Hedges y algunos colegas cubanos, ya no en busca del Carpintero Real que me había revelado tantos secretos, sino a continuar con mi trabajo de herpetólogo, sin saber que sería la última de mis expediciones en Cuba antes de marchar al exilio.

En mis últimos años en Cuba, y después de mi salida, varias instituciones y personas de la Isla y del exterior han intentado revivir la idea de que estas aves aún vuelan en algún recóndito paraje de las montañas del este de Cuba, pero ninguno de estos esfuerzos han podido aportar más que efímeras esperanzas.

Se ha especulado mucho sobre la autenticidad de los avistamientos que hemos relatado aquí y de los que más recientemente han reportado otras personas. Cada uno de los que fuimos protagonistas de esta historia, sabemos que parte es verídica y qué otra es sólo leyenda.

Es muy probable que nunca más pueda caminar por los trillos y veredas de aquellos montes cubanos donde viví tantas aventuras, pero mi corazón aún se estremece al evocar la imagen fugaz y escuchar el aleteo y la enigmática llamada del Carpintero Real, y oler el aroma de la tierra roja y húmeda y el perfume de los pinares de Ojito de Agua.



Pinar de Ojito de Agua en 1993 (Foto: A. R. Estrada)

IMÁGENES HISTÓRICAS

El pájaro Carpintero Real (*Campephilus principalis*) había sido declarado extinto en los Estados Unidos para en las últimas décadas del siglo XX.

La subespecie cubana *C. p. bairdii* que habitaba los grandes bosques de las zonas llanas de Cuba, que ya a finales del siglo XIX habían desaparecido y solo se alzaban en sitios muy apartados de la geografía cubana.

Juan Gundlach en su *Ornitología Cubana* de 1876 lo reportaba "en las sabanas de Vuelta A bajo y cerca del Pan de Guajaibón (...) en la jurisdicción de Cauto Embarcadero, en la montaña de Yateras, pero en todas estas partes ya era una rareza encontrarlo..."

Más tarde en su *Ornitología Cubana* de 1893 escribe: "He observado a esta especie en la montaña al norte de San Diego de los Baños, en la Ensenada de Cochinos, y la montaña de Guantánamo. Antes del desmonte los había también en Banagüises en Calimete y Hanábana"

Thomas Barbour en su obra *The Birds of Cuba* de 1923 se refiere un reporte dudoso del Sr. L. R. Riva que dice haber cazado un pájaro carpintero macho cerca de Laguna de Piedra al sur de Artemisa. Barbour refiere que Charles T. Ramsden le había enviado un excelente ejemplar macho de la especie, colectado en 1907 por el Sr. Luis Simón en San Luis de la Cabezada, provincia de Oriente.

En 1948 John V. Dennis reporta sus observaciones de un nido y varios ejemplares en una localidad no especificada en Pinares de Mayarí, Dennis estudio esta zona y fotografió al menos un macho y una hembra Carpintero Real posado frente a la entrada de un nido en un tronco muerto de un gran pino el 17 de abril de 1948.



Fotografía de un macho tomada por John Dennis en Pinares de Mayarí durante su investigación en 1948.



Foto de una hembra de Carpintero Real tomada en 1948 en Pinares de Mayarí por John Denis.

Otras fotos de carpintero reales cubanos han sido divulgadas en internet por Tim Gallagher²⁴, estas son fotos de aves presuntamente de las inmediaciones de Moa en la década de 1930.

Según el relato de Gallagher, un residente del estado de Florida, llamado Harold Bucher, encontró las fotos que pertenecieron a su padre, cuando realizaba limpieza después del azote del huracán Charley. El padre de Bucher había sido copropietario de un aserradero cerca de Moa, en la década del 1930. En esa época la zona era muy remota y muy boscosa.

La primera muestra a un Carpintero real posado cerca de una gran cavidad en un pino seco. Las restantes dos fotos de Bucher muestran dos ángulos de la misma ave posada sobre una listón de madera y en una de ellas se puede ver que el ave tiene una sogas de henequén atada a su pata.



Diferentes ángulos del mismo Carpintero Real posado sobre una tabla de pino que sostiene una persona. Se observa con claridad la sogas de fibra de henequén que está atada a la pata del animal

(Fotos: suministradas a Tim Gallagher por H. Bucher)

²⁴ http://www.birds.cornell.edu/ivory/pastsearches/0607season/0607stories/cubaIBWOphtos/document_view



Foto tomada cerca de Moa (presumiblemente en la región de Bandoleros) por el Sr. Baucher (padre de Harold Baucher) que era codueño de un aserradero en esa región muy próxima a Moa. últimos años de la década de 1930
(Foto: cortesía de T. Gallagher)

Otras imágenes divulgadas por Gallagher, pertenecen a George R. Lamb quien logró fotografiar una hembra de Carpintero Real que se alimentaba en lo alto de un pino. La imagen es de poca calidad y muy pequeña pero se nota claramente que se trata de un Carpintero Real.



Fotografía de G. Lamb, tomada en la zona de Bandoleros cerca de Moa, en 1956.

Se ve una pequeña y borrosa imagen de un Carpintero Real en la Rama de un pino. A la izquierda se aprecia la imagen más aumentada y se ve claramente que se trata de un Carpintero Real. (Foto cortesía de T. Gallagher)

Las próximas imágenes son de aves montadas y que pertenecen a diferentes colecciones. Quizá uno de los ejemplares más famosos de Carpintero Real, de los capturados por Gundlach en el siglo XIX, es la de un carpintero que muestra una deformidad en su pico.



Carpintero Real colectado por J. Gundlach en la Ciénaga de Zapata con una curiosa deformación de la rama maxilar del pico. El ejemplar es de la Colección Gundlach depositada en el Instituto de Ecología y Sistemática de La Habana (Foto: M. Lammertink).



Pareja de carpinteros reales capturados por Gundlach a fines del siglo XIX, hoy depositados en el Museo Carlos de la Torre de la Ciudad de Holguín (Foto: cortesía de J. Forrest)

LECTURAS SUGERIDAS

- Allen, A. A., and Kellogg, P. P. 1937. Recent observations on the Ivory-billed Woodpecker. *Auk*, 54: 164-184.
- Alayón, G; A. R. Estrada y A. Torres 1987. Lista de las aves observadas en la Reserva de la Biosfera "Cuchillas del Toa", provincias de Holguín y Guantánamo, Cuba. *Garciana*, 6:1-13.
- Barbour, T. 1943. Cuban ornithology. Memoirs of the Nuttall Ornithological Club, 9: 86.
- Dennis, J. V. (1948). "A Last Remnant of Ivory-Billed Woodpeckers in Cuba". *The Auk* 65 (4): 497-507
- Estrada, A. R. 1990 Las puestas de *Eleutherodactylus varians* (Gundlach et Peters). *Biología*, IV(2): 163-167.
- Estrada, A. R. 1987. *Anolis argillaceus* (Sauria:Iguanidae) un nuevo caso de puestas comunales en anolinos cubanos. *Poeyana*, 353:1-9.
- Estrada, A. R. y G. Alayón. 1986. La existencia del Carpintero Real o Pico de Marfil en Cuba es realidad no un sueño. *El Volante Migratorio*, Perú, 7:25-27.
- Estrada, A. R. y G. Alayón. 1986. Reporte de expedición en Búsqueda del Carpintero Real. *El Volante Migratorio*, Perú, 6:15
- Estrada, A. R., G. Alayón, A. Pérez-Asso, C. Peña y E. Solana. 1987. Lista preliminar de anfibios y reptiles de las Cuchillas de Moa y Toa. *Garciana*, 8:3-4.
- Estrada, A. R. y S. B. Hedges. 1997. Nueva especie de *Eleutherodactylus* (Anura :Leptodactylidae) del macizo Sagua-Baracoa, Cuba. *Caribbean. Journal Science*,33(3-4):222-226.
- Estrada, A. R. and S. B. Hedges. 1997. A new species of frog from the Sierra Maestra, Cuba (Leptodactylidae, *Eleutherodactylus*). *Journal of Herpetology*, 31(3):364-368.
- Estrada, A. R. and S. B. Hedges.1996. At the lower size limit in Tetrapods: A new diminutive frog of the genus *Eleutherodactylus* from Cuba (Anura, Leptodactylidae). *Copeia*. 1996(4):852-859.
- Estrada, A. R. and S. B. Hedges. 1996. A new frog of the genus *Eleutherodactylus* from eastern Cuba (Anura: Leptodactylidae) *Herpetologica*,52(3):435-439.
- Estrada, A. R. and S. B. Hedges, 1995. A new species of *Anolis* (Sauria: Iguanidae) from eastern Cuba. *Caribbean. Journal Science*,31(1-2): 65- 72.

- Estrada, A. R. y S. B. Hedges 1991. Nueva especie de *Eleutherodactylus* (Anura:Leptodactylidae) de la Región Oriental de Cuba. *Caribbean Journal Science*, 27(3-4):139-145.
- Lamb, G. R. 1957. The Ivory-billed Woodpecker in Cuba. Pan-American Section, Int. Comm. Bird Preserv., Res. Rep. no. 1)
- Short, L. L. and J. F. M. Horne 1886. *The Ivory bill Still Lives*. A Naturalist at Large. Nat. Hist 95(7):26-28.
- Tanner, J. T. 1942. The Ivory-billed Woodpecker. National Audubon Society, Research Report No. 1.

SOBRE EL AUTOR

Graduado ciencias biológicas de la Universidad de la Habana, Cuba. Ha publicado más de medio centenar de artículos en revistas de arbitraje especializado, sobre taxonomía y ecología de vertebrados terrestres de Cuba. Vive en San Juan, Puerto Rico, desde 1997, y trabaja como maestro de escuela superior en la Academia María Reina. También ha trabajado como empresario independiente en el campo de la edición y producción de videos, así como fotógrafo de la naturaleza.

